

CAPÍTULO IV

OTRAS FEDERACIONES DEL TRABAJO

1 LA FEDERACIÓN OBRERA DEL TRABAJO DE ORURO

EL 1º. de mayo de 1919 se organiza en Oruro la Federación Obrera del Trabajo como una entidad nacional y que en los hechos reduce su acción a la zona orureña. Sus estatutos -que en ningún momento fueron bien vistos por los poderes públicos- ponen de relieve que se trataba de un organismo muy avanzado para su época. Un resumen de las partes salientes de dicho documento es el siguiente:

La F.O.T. estaba constituida por todas las federaciones de industria, sociedades de cooperación mutua, arte, profesiones conexas y por todas las asociaciones obreras "que libremente quieran adherirse a ella. Su establecimiento no reconoce carácter político determinado ni tiene motivo de lucro".

Su objeto inmediato: procurar la organización "uniforme de todos los artesanos y trabajadores asalariados en la República, para la defensa de sus intereses morales y materiales, económicos y profesionales"; distribuir amplia cultura; proteger el trabajo de la mujer; amparar, proteger y procurar la organización del indio; tender a la "promulgación de leyes del trabajo..."

Entre sus atribuciones más importantes se tenían: a) ejercer poder de supremacía, inspección y vigilancia sobre todos sus Consejos y sobre todas las Asociaciones adheridas a su seno; b) hacer que la instrucción primaria sea efectiva en los hijos de todos los trabajadores; c) hacer que el trabajador disfrute de las horas necesarias para su alimentación y descanso; f) suscribir contratos en representación de los obreros con los dueños o gerentes de empresas, fábricas, talleres, empresarios de cualquier arte o industria para los servicios respectivos que requieran; g) actuar como persona legal en representación de sus asociados, en los procesos de reclamación por rescisión de contrato, suspensión arbitraria del trabajo, accidentes e inutilidad adquirida en el ejercicio de su ocupación.

En el aspecto organizativo el estatuto que comentamos se inclinaba hacia el federalismo anarquista: "Art. 13.- Los Consejos e instituciones federales comprendidas dentro de la organización, de la Federación Obrera del Trabajo, conservarán cierto grado de autonomía que les permita administrar en la forma que crean conveniente sus respectivas Asociaciones, pudiendo practicar todos los acuerdos y resoluciones que faciliten alcanzar el fin que se proponen; sin que por esto les sea permitido alejarse del objeto, de la F.O.T..."

A diferencia de lo que ocurría en el resto del país, en Oruro la FOT se alejaba de la política; esta actitud era consecuencia de la influencia anarquista, influencia que será decisiva, más tarde, a través de los hermanos Moisés. "Art. 21.- Nadie puede servirse de su título de una función directiva de la Federación Obrera del Trabajo en un acto electoral político cualquiera".

Los mismos elementos que impulsaban las asociaciones obreras realizaban, desde diferentes órganos de publicidad, propaganda de sus objetivos. Así, por ejemplo, leemos en el "Comercio e Industria" (Oruro, abril de 1919) y bajo el escandaloso epígrafe de "¡Proletarios de todo el Mundo, uníos!", los siguientes conceptos: "En esa política hidalga de puertas abiertas que nos han prometido los vencedores de un régimen, pongamos los que no somos contendores sino, pueblo, proletariado y muchedumbre, expectativas de reforma que sirva para la reorganización social de Bolivia".

"Si no hay mala reminiscencia, en el programa liberal se hallaban diversos tópicos que encarnaban verdaderos anhelos sociales; por desdicha, ese programa se hizo un estropajo ante la absorbente codicia de quienes lo exhibieron; y si nos acordamos con exactitud, también en el programa republicano se halla esa misma serie de puntos que se refieren a la sociedad misma; los acontecimientos y la lealtad han de hablarnos con elocuencia acerca de la realidad de esos anhelos".

“¿Seguirán los indios siendo siempre indios? Columbramos vagamente una copiosa, útil y discreta legislación para esta ínfima clase social...”

“Un poco más de vida, de luz y de aire”, dicen acongojados los que arrebatan al subsuelo cuantos tesoros tiene y los que se venden temporalmente para extraer de un árbol su elástica savia. Y nosotros añadimos a aquella síntesis de anhelos: que se revisen las disposiciones dadas en otro tiempo y que han tenido la más desdichada aplicación, que se forme una nueva con lo que la observación, el estudio y la experiencia enseñen; no debemos seguir atrofiando lo más musculoso de nuestro organismo gregario: mineros y braceros...”

“Y ya que es utópica la fraternidad entre todos los que en el mundo se mueren de hambre, siquiera unámonos los que dentro de nuestras fronteras patrias estamos sufriendo la supeditación de clases sociales burguesas, ricas y superiores merced a su potencia económica y pidamos al Estado garantías de progreso, de vida... La reforma de la Constitución debe hacerse no sólo a base de necesidades políticas sino también a base de necesidades sociales. Es el país o la mayoría del país que reclama esa verdad”.

La Federación Obrera del Trabajo de Oruro sufrió la influencia de la FOT. paceña. Su evolución es típica y nos muestra el camino que siguieron las organizaciones sindicales bolivianas. En su primera etapa se adhirió a la Federación Sindical de Amsterdam, filial de la Liga de las Naciones; luego, más tarde, conoció la creciente influencia marxista y concluyó convirtiéndose en el puntal más serio del anarquismo. En cierto momento se autodesignó central nacional, cuyo Consejo Nacional dice que funcionaba en Oruro.

A pesar de que estuvo adherida a la Internacional de Amsterdam, rama sindical de la Segunda Internacional, su carta constitutiva decía, como se ha expresado, que “su establecimiento no reconoce carácter político determinado ni tiene motivo de lucro”.

Le fue concedida su personería jurídica el 30 de octubre de 1923 (es decir, después de algunos meses de la masacre de Uncía). Su sede se encontraba ubicada en la Plaza Argentina.

Su estructura organizativa pretendía aunar a la inmensa mayoría artesanal de los trabajadores, dispersa y dislocada, con el pequeñísimo número de proletarios de minas y de industrias. Entre sus Consejos Regionales se incluían (claro que únicamente en el papel) Sucre, Cochabamba, Potosí y Santa Cruz. Este dato, que la FOT orureña consignada con mucho orgullo, está poniendo de relieve que esta Federación estaba muy lejos de ser una central nacional, La Paz, entre otras regiones, estaba ausente, a pesar de que en esa época era ya el centro más importante. Uncía, Poopó, Machacamarca, Corocoro y Uyuni (casi todos ellos centros mineros de mucho peso) eran consignados como Consejos Locales, seguramente para dar a entender que estaban a la cabeza de otras organizaciones. En los Consejos de Faena se incluían zonas mineras y campesinas: Pulacayo, Catavi, Llallagua, San José, Pairumani, Betanzos, Sepulturas, etc. La Fábrica de Calzados Zamora era considerada como Consejo de Fábrica. y la Sociedad Filarmónica “1º. de Mayo: como Consejo de Arte. Consejos Industriales: Federación Ferroviaria, de Artes Mecánicas, de Artes Gráficas y de Cooperativas de Mineros. Simplemente Sociedades: Unión de Panaderos, de Choferes, de Matarifes y las Gremiales de Constructores, de Zapateros, de Carpinteros y de Sastres.

El Consejo Nacional Directivo tenía a su cargo la “representación y dirección de la Federación Obrera del Trabajo, compuesto de doce miembros propietarios y ocho suplentes”.

En la base de la FOT se encontraban los Consejos e Instituciones Federales, pero no como secciones de una entidad centralizada, sino conservando cierto grado de autonomía; “sin que por esto -dicen los Estatutos- les sea permitido alejarse del objetivo de la Federación Obrera del Trabajo”.

La Federación Obrera del Trabajo de Oruro no pudo, en su primera etapa, emanciparse de la concepción gremialista que informó a las federaciones de principios de siglo: “Su objetivo inmediato es procurar la organización uniforme de todos los artesanos y trabajadores asalariados de la República, para la defensa de sus intereses morales y materiales, económicos y profesionales”. Debe tomarse nota de que la nueva organización se asentaba primeramente en el artesanado y sólo en segundo lugar en el proletariado, esto por considerarlo numéricamente reducido.

Entre sus métodos de lucha preferidos se encontraban la presión sobre las autoridades y el entendimiento con ellas. Se partía de la evidencia de que las leyes sociales podían emancipar a los oprimidos.

Muchas otras atribuciones fueron tomadas de los reglamentos de los gremios artesanales:

“Cuidar por la higienización de las casas de los obreros y de los locales donde ejecutan el trabajo”.

“Establecer el ahorro y la previsión social para los casos de enfermedad, invalidez, defunción, ruina o cesación involuntaria del trabajo”, etc.

No deja de ser notable que los proyectistas de los Estatutos hubiesen consignado una cláusula que dejaba abierta la posibilidad del establecimiento del contrato colectivo; sin embargo, esta insólita disposición no fue aprobada y quedó en suspenso:

“Suscribir contratos en representación de los obreros con los dueños o gerentes de empresas, fábricas, talleres, empresarios de cualquier arte o industria para los servicios respectivos que requieran”.

La Federación Obrera defendía celosamente -y no podía ser de otra manera- los derechos de los artesanos frente a la prepotencia de las autoridades, demostrando en bastantes casos mucho celo. Lo ocurrido en 1921 ilustra lo dicho ¹.

A raíz del aviso oficial que se publicó en “La Patria” y en el que se obligaba a todos los obreros matricularse en la sección de identificación de la Policía de Seguridad, una comisión de la Federación Obrera se apersonó ante esa jefatura, con el fin de que se le explicara los fines que se perseguían con el procedimiento dactiloscópico, es decir, de impresión digital, formalidad que los dirigentes de la Federación consideraran ofensiva a la dignidad de la honrada clase trabajadora.

La Federación debió convocar a una gran asamblea, para poner en conocimiento del pueblo este procedimiento de matrícula policíara; pero “el señor Luis Herrero, autoridad sagaz y justiciera, que en todo momento se ha distinguido por su ecuanimidad, tuvo una conferencia con el señor Ricardo Perales, con quien llegó a un avenimiento o transacción. Se convino en que la matrícula sea voluntaria, debiendo únicamente ser obligados a ella los maestros de taller, los que harán inscribir a sus operarios y aprendices”.

Desde comienzos de 1919 se hizo en Oruro una sistemática campaña en favor de la formación de la Federación Obrera Regional Boliviana, como réplica a la FORA argentina, Eso es lo que concretamente sostenía Ricardo Perales -zapatero y abogado y que era, indiscutiblemente, uno de los teóricos del socialismo y sindicalismo reformista- desde la “Semana Obrera” que se incluía en “La Patria” (ver edición de 11 de mayo de 1919).

La revolución rusa no era más que leyenda y tardaría aún mucho para que llegue la realidad de su doctrina hasta las ciudades altiplánicas. Se hablaba más de la existencia en el país de las cuestiones sociales que de socialismo y si se lo hacía no se iba más allá de los postulados de la Casa del Pueblo de Buenos Aires. En 1919 llegó Alfredo L. Palacios -figura medieval y famosa por las persecuciones que soportó, por haber sido el primer socialista elegido como diputado y por sus polémicas y lances de honor-, que fue calurosa y bulliciosamente recibido por quienes se consideraban hombres de avanzada y sus discípulos.

A pesar de que los izquierdistas de esa época no se habían emancipado totalmente de la herencia de los gremios artesanales, la doctrina socialista, siguiendo canales insospechados, invadía el ambiente. Apareció el “Centro Socialista Primero de Mayo”. Paralelamente, se abría paso el internacionalismo proletario -más como un sentimiento primario que como una doctrina-; los obreros chilenos solicitaban a las organizaciones sindicales bolivianas entablar vínculos de solidaridad por encima de las fronteras creadas por los intereses de las clases dominantes.

En ese entonces existía en Oruro una Federación Minera, cuya influencia alcanzaba hasta Catavi, amén de los centros de trabajo que estaban cerca de la capital. Esta organización acabó siendo destruida a fines de 1922.

El 30 de julio de 1920 estalla la huelga en San José -cobra trascendencia histórica por el contenido de su pliego de peticiones- buscando tres objetivos: jornada de ocho horas, aumento del 20 % en los salarios y

1.- “Alrededor de la matrícula de artesanos. La Federación Obrera vela por los intereses de la clase trabajadora”, en “La Patria”, Oruro, 15 de enero de 1921.

rebaja de los precios de pulpería. El conflicto se soluciona el 19 de agosto. Si se recuerda el antecedente de Huanuni tenemos que concluir que los mineros iniciaron y encabezaron la lucha por la jornada de ocho horas.

El 12 de agosto del mismo año, 1920, Catavi es escenario de una impetuosa huelga contra la Compañía Estañífera Llallagua. Los mineros asaltan los almacenes y un piquete del regimiento Ballivián pone fin al conflicto, el día 17 de ese mismo mes, utilizando la violencia y métodos típicamente castrenses. Saldo: tres muertos y cuatro heridos. Las vibrantes páginas de nuestra historia social, empapadas en sangre hasta el extremo, enseñan que el militarismo tiene un único recurso para imponer la paz social: el asesinato colectivo.

El 29 de enero de 1921 se organiza la "Liga de Empleados de Comercio" de Oruro. Su directiva: Presidente, Carlos Aldunate; Secretarios, Juan M. de la Quintana y Alberto Sarti.

Había también la "Unión de Choferes" y que en 1920 estaba dirigida por M. Silic (Presidente) y Aguilar (Secretario).

Donato Téllez cumplía las funciones de Presidente de la Federación Obrera del trabajo de Oruro en 1922 y su secretario era Francisco Quiroga.

Se tienen datos de que el 31 de octubre de 1922 se hicieron los primeros esfuerzos para poner en pie la Liga Bancaria. Figura como Presidente J. Lazerna y como Secretario Enrique Zeballos, que tendrá posteriormente mucha importancia en el desarrollo del socialismo, habiendo fallecido en La Paz el año 1966.

Nos encontramos en un período de profundo malestar y agitación social, no solamente en las ciudades y las minas, sino también en el campo. Algunos datos nos permitirán comprender lo que ocurría:

El conflicto laboral de Pulacayo (agosto de 1921) entroncó en un movimiento de solidaridad de las Federaciones de Artes Gráficas y Ferroviaria. El peligro de la huelga flotaba en el ambiente y en "La Patria" de 25 de agosto se podía leer: "Es la propaganda falsa de los agentes de la mayoría convencional, robustecida por un diario oficialista de La Paz, cuyas fantásticas aprehensiones tocan el ridículo. Y si algo parecido sucede será obra exclusiva de esas publicaciones sucias del saavedrismo indiscreto". Y la huelga estalló.

Siempre en el mismo año, el 26 de agosto, se produce el choque entre la Federación Ferroviaria y la Bolivian Railway.

En el mes de septiembre los tranviarios de La Paz consiguen, después de largas tratativas, un aumento de salarios.

La importante Federación Obrera de Corocoro (Presidente Benjamín Crespo y Secretario M. M. Valle y que publicaba el periódico "El Esfuerzo") consiguió evitar la disminución de los salarios, extremo que fue propuesto por los patrones.

En otro lugar se indica las circunstancias en las que estalló la huelga ferroviaria en defensa y apoyo del diputado Soruco.

Los estremecimientos en las ciudades tienen como telón de fondo la intermitente sublevación de las masas campesinas. En 1921 nuevamente se agitaron los indígenas tras la consigna de que podían reivindicar para sus comunidades las tierras usurpadas por la familia Montes. En esta misma fecha tiene lugar la degollina de Machaca. Jesús de Machaca (notable por su persistencia en la lucha y su voluntad indómita) se convierte en el faro que orienta la rebelión de los explotados del agro.

Observando únicamente los hitos que marcan la marcha de la FOT de Oruro, señalemos que el año 1927 (fecha notoria porque señala la acentuación de la influencia de las tendencias marxistas dentro de las organizaciones sindicales) tenía como Presidente a Félix Rodrigo, como Secretarios a Antonio Carvajal y Darío Borda y como adjunto al Directorio a Gumercindo Rivera, un sobreviviente de la masacre de Uncía. Seguía imperando el criterio de que era posible un entendimiento con las autoridades gubernamentales.

Se encuentra en nuestro poder un oficio enviado al Presidente Hernando Siles el 7 de marzo de 1927 y cuyo texto es sumamente revelador:

"El presente oficio, que lleva también nuestro fraternal saludo al Excmo. Presidente, Dr. Hernando Siles, servirá también de credencial a nuestros compañeros (Félix Rodrigo, Antonio Carvajal, Darío Borda), quienes viajan a esa ciudad con objeto de entrevistar a S. E. con asuntos relacionados a nuestra organización y que están munidos para tal objeto de amplias facultades concedidas por nuestros Consejos Departamentales de Sucre, Potosí, Cochabamba y Santa Cruz y de nuestros Consejos Provinciales de Poopó (Alantaña), Uyuni, Corocoro, Tarabuco, y los Consejos de Fábrica y faena, de los asientos mineros".

Como se ve, la FOT de Oruro actuaba como una verdadera central obrera nacional.

Después de la masacre de junio de 1923, algunos elementos que huyeron hasta Oruro se agruparon en una supuesta "Federación Obrera de Mineros de la Compañía Estañífera de Llallagua", que abrigaba la esperanza de volver a poner en marcha a las organizaciones sindicales. La Federación Obrera del Trabajo de Oruro, que tanto se esforzaba por no perder su carácter de central nacional, hizo todo lo posible para mantener en pie a la Federación minera. Es dentro de este criterio que se firma, entre ambas entidades, el "pacto federal solidario" de 15 de julio de 1923.

En la parte considerativa del documento se invoca la libertad de conciencia del hombre como un derecho natural, que no puede menos que ser acrecentada por las coaliciones y toda la argumentación gira alrededor de una divisa muy abstracta: "subordinar los intereses pequeños a la noción excelsa de Humanidad, la que se encargará de coordinar los esfuerzos dispersos o antagónicos de individuos, familias y patrias". Este "humanismo" de marcado acento anarquista está muy lejos del socialismo marxista.

Se vivía un período de zozobra e incertidumbre, como consecuencia de la tremenda represión que había desatado el gobierno, y es esto lo que se refleja en el siguiente párrafo:

"Los trabajadores no se eximirían del derecho de pensar sobre cada uno de los problemas que agitan a sus semejantes dentro de la vida común; este deber les impone dirigir su actuación conjunta para que las leyes se conviertan en hechos reales y en normas de conducta respetadas y practicadas tanto por gobernantes como por gobernados".

Partiendo de tales antecedentes, la FOT se comprometía dedicar sus energías para organizar Consejos Locales y Regionales, "consolidando el Consejo Nacional".

Nuevamente se puso de relieve que las entidades comprendidas dentro de la Federación Obrera del Trabajo eran autónomas en la dirección de su vida interna.

Acaso como consecuencia del anterior principio organizativo resultó indispensable que la central obrera firmase un pacto de solidaridad con sus organismos dependientes: "Todos los trabajadores organizados y dependientes de la Federación Obrera del Trabajo, se comprometen a practicar entre sí la más completa solidaridad, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios morales y económicos que se requieran para cooperarse mutuamente".

Un pacto similar firmaron los representantes de otras diez y siete asociaciones.

2 LA FEDERACIÓN OBRERA DEL TRABAJO DE COCHABAMBA

Deliberadamente no nos referimos a las federaciones de todos los departamentos, sino únicamente a las más representativas, a las que de alguna manera contribuyeron a modelar las características típicas de nuestro movimiento sindical. Hemos elegido a Cochabamba porque en su tiempo, se convirtió en uno de los núcleos socialistas y obreros más importantes, sobre todo desde el punto de vista ideológico. Los políticos de izquierda más importantes de la post-guerra han salido de este distrito.

La FOT cochabambina se llamó unas veces Federación Obrera Central y otras Federación Departamental. Se fundó en 1918 y sus actividades se extienden hasta 1932, El ferroviario José Parrado y Saavedra fue

su primer dirigente y uno de sus principales animadores, que murió como consecuencia de la bestial represión desencadenada por el gobierno contra el movimiento obrero ². Acaso como en ninguna otra parte las actividades de la Federación Obrera y del Partido Socialista se confunden en las mismas personas. Los intelectuales tenían libre acceso a las federaciones y pudieron ejercer toda su influencia posible sobre el movimiento sindical.

Podría creerse que los sindicatos de base fuertemente organizados dieron como resultado la estructuración de la central. Las cosas ocurrieron del modo inverso: la Federación Obrera tomó en sus manos la tarea de organizar a los trabajadores y de ponerlos en pie. La misión fue cumplida después de vencer múltiples dificultades. Arturo Daza Rojas -dedicó su juventud y sus energías a difundir los principios del sindicalismo y de las doctrinas socialistas- escribió sobre el panorama imperante alrededor de 1920:

"El año 1920 aún no estaban difundidos y organizados los sindicatos obreros en Cochabamba, (Justino S. Valenzuela Catacora) ha sido uno de los primeros entusiastas en fundar los sindicatos gremiales, la Federación Obrera y el Partido Socialista, como consecuencia de este movimiento se ha podido lograr introducir varios representantes al seno del H. Concejo Municipal, como ser los camaradas Severo Cuenca, Moisés Meruvia, Juan José Quezada y otros... " ³.

Los dirigentes obreros de Cochabamba fueron seguramente los más intelectualizados y dieron nacimiento a innumerables órganos de prensa, desde donde hacían propaganda, indistintamente, en favor del sindicalismo y del programa socialista. A pesar de que Cesáreo Capriles ejerció directa e indiscutible influencia sobre aquellos elementos y sobre la misma Federación, ésta resultó invulnerable a las presiones ejercitadas por el anarquismo.

El citado Valenzuela C. informa que una vez constituido el Comité de Propaganda en la ciudad de Cochabamba el año 1921 "por Guillermo Maceda Cáceres, Arturo Daza Rojas y J. Valenzuela C., se intensificó la acción socialista en Bolivia mediante las organizaciones gremiales y con el exclusivo objeto de llegar a la uniformidad del Partido Socialista en todos los ámbitos de la República, particularmente en los centros mineros y campos agrarios, prestando preferente atención al problema indigenal..."

El año 1921 se fundó el semanario obrero "Claridad" con la siguiente plana mayor: Guillermo Maceda C., Director; J. Valenzuela C., administrador; Arturo Daza R. y Fidelia Corral Zambrana, redactores, cuyas publicaciones han aparecido hasta 1922 y su tiraje alcanzó por entonces a 2.000 ejemplares semanales.

"El mismo año 1921 se ha organizado el Partido Socialista Obrero y cuyo fundador ha sido el c. Valenzuela C., recayendo por aclamación unánime la Secretaría de Gobierno en la persona del c. Aurelio F. Flores y los demás miembros de la directiva eran: José Castellón, Faustino Castellón, Valentín Montesinos, Mauricio Alfaro, Demetrio Rojas, Francisco A. Cuenca, Severo Cuenca, Nemesio Terrazas, Manuel Vargas, José H. Vargas, Genaro L. de Guevara, Donato L. Molina y Máximo Mendoza".

El año 1922 se reorganizó la Federación Obrera del Trabajo y el cargo de Presidente fue encomendado a José Parrado y Saavedra, que también era Presidente de la Federación Ferroviaria de The Bolivian Rallway Cia.

"El año 1922 se celebró en Cochabamba por primera vez el "10. de mayo" (op. cit.)

En "El Trabajo", sin fecha y que nos fuera proporcionado por el viejo dirigente A. Daza R., se lee la siguiente relación acerca de cómo se organizó la Federación Obrera Central de Cochabamba (esta denominación y los detalles coinciden con los registrados en el N° 15 de "Redención", Cochabamba, la semana de enero de 1932, Director P. Vaca. Admor A.D. Rojas).

"Rememorando a grandes rasgos el principio y las bases de las organizaciones obreras locales, puede

2.- José Parrado fue confinado por el gobierno Saavedra a "las regiones mortíferas de Todos Santos donde cogió un terrible paludismo que lo ha conducido a la tumba" ("Bandera Roja", 23 de diciembre de 1926).

Las autoridades lo acusaron gratuitamente de estar comprometido en un complot subversivo destinado a derrocar al gobierno.

Igual suerte corrió el obrero cochabambino Evaristo Cuadros Bustamante, que murió víctima de la malaria. En ese entonces el paludismo era flagelo mortal en la zona del Chapare.

3.- Arturo Daza Rojas, "Iniciación del socialismo y sindicalismo revolucionario en Cochabamba", La Paz, 1945.

establecerse que ellas tienen su origen en el empuje del Partido Socialista, cuyo primer vocero "Claridad" iluminó por siempre la ruta a seguirse en el desenvolvimiento espiritual de la clase obrera, y luego "El Federado", "El Proletario" y hoy "El Trabajo".

"Claridad" merece recordarse en este día de balance, por haber sido el primer periódico que propagó el nuevo evangelio a las multitudes irredentas; fueron sus impulsores tanto intelectuales como económicos los obreros A. Daza R., J. Valenzuela C., colaborador por los compañeros intelectuales G. Maceda Cáceres, Jesús Enríquez y José A. Arze".

Esta labor fue desplegada en los años 1918 y 1919, en cuyo lapso se logró fundar las federaciones gremiales, que a la vez organizaron su directorio central, bajo la presidencia de José Parrado y Saavedra, quien logró compactar las filas obreras, las cuales se mostraron potentes durante los cuatro primeros años, no obstante la semi-legalidad que existía. "Se pudo tener representación en la Comuna y cuyo primer personero fue el c. Dr. Juan José Quezada F., impuesto por los elementos obreros organizados contra la voluntad del matonaje de ese entonces". Los obreros reconocieron en su candidato al verdadero defensor del proletariado, que en el desempeño de su cometido obró con lealtad, inteligencia y honradez.

"Merece mención especial en esta ocasión el valiente compañero Dn. Cesáreo Capriles López que, con varonil energía e inteligencia excepcional, supo orientar a las nacientes huestes proletarias, por el sendero de la dignidad, a trueque de su propia vida".

"Los últimos tiempos señalan como a director de los obreros organizados al c. Víctor Daza R., que con su voluntad y espíritu de sacrificio llevó a cabo la reorganización de las federaciones gremiales..."

El primer órgano periodístico de esta época (nos referimos a la que se abre en 1918) fue "Claridad". "que iluminó la ruta espiritual de la clase obrera", como dice "Redención" ⁴. Los hermanos Maceda Cáceres animaron la existencia de esta hoja, en cuya redacción participaban muchos intelectuales. Arturo Daza informa que Valenzuela Catacora tuvo su parte en la fundación de "Claridad".

El semanario "Claridad" (tabloide a dos tintas) lleva el siguiente epígrafe: "periódico de arte al servicio del pueblo" y circuló en 1921, bajo la dirección de Guillermo Maceda Cáceres. Tomamos el número nueve (tercera semana de marzo) para reseñar sus artículos y noticias principales:

Publica el mensaje de Anatole France y Henry Barbusse a los intelectuales y estudiantes de América Latina.

Seguramente el artículo más importante es el firmado por Filópono, que se titula "Trilogía de sangre" y es una vigorosa arremetida contra el terrorismo anarquista: "La doctrina del socialismo que aspira a la solidaridad entre todos los hombres y trata de establecer en el mundo el reinado de la justicia, no puede inspirar en sus adeptos ideas inicuas, ni pasiones inhumanas".

"El crimen con finalidad social no puede tener por causa determinante sino la alucinación, la exaltación, la autosugestión que con la conciencia errónea de hacer bien hacen daño a la causa que quieren hacer triunfar".

El mismo Filópono firma la nota titulada "El socialismo en Bolivia. Polémica y didáctica" y está dedicada al doctor Ricardo Soruco Ipiña.

"Claridad" nos informa que el Partido Obrero Socialista estaba vinculado a la Federación Obrera de Chile, al diputado por Antofagasta Luis E. Recabarren, etc.

Mauricio Greau (chileno) viaja para entrevistarse con Recabarren e informarse sobre el curso seguido por el movimiento obrero, para luego transmitir esos datos a los bolivianos.

El Comité Ejecutivo del Partido Obrero Socialista de La Paz efectúa preparativos para hacer posible la realización de un congreso socialista.

"Claridad" hacía gala de un tono acentuadamente anti-clerical. En un manifiesto difundido para apuntalar

4.- "Redención", Cochabamba, primera semana de enero de 1932.

a la fe y a la jerarquía eclesiástica se lee la protesta enérgica "contra la innoble campaña y la gratuita agresión que ejercen "El Heraldo" y "Claridad" contra el Dignísimo y Reverendísimo Obispo de la Diócesis".

En un otro número encontramos un comentario sobre las discusiones parlamentarias. Los obreros sostenían que el republicano Soruco era el primer diputado socialista:

"Estenssoro en un discurso mayoritario afirma, en su oratoria de Arlequín, que el Partido Socialista no llegará al recinto de las cámaras".

"La actitud del Dr. Soruco, uno de los más prestigiosos intelectuales del país, ha sido digna..."

"La afirmación de sus ideales socialistas y su valiente actitud en el congreso lo habilitan para ser el primer diputado que represente genuinamente al pueblo consciente del país..."

"Por primera vez se escucha en los recintos del congreso la voz del proletariado altivo".

Es indudable que había que decantar el socialismo de "Claridad", que esta llena de confusión y de contradicciones. Junto a una nota que expresa la complacencia de los redactores por la adhesión de la Federación Obrera de Chile a la Tercera Internacional (la revolución: "La FOCH, representando a más de 500.000 federados, se adhiere unánimemente a la Tercera Internacional de Moscú", se encuentra un suelto que es prácticamente una defensa de la religión, del cristianismo primitivo sin que por esto se tenga que poner en duda el anticlericalismo de "Claridad"): "Religión es la lucha del bien contra el mal, de la razón contra la idolatría, es el perfeccionamiento del espíritu y del corazón humanos, para amar todas las cosas bellas y buenas de la vida, para querer a todos nuestros semejantes, sin distinción de razas ni de ideas, como lo practicó su fundador: el mártir del Gólgota, con su humilde pobreza y su bondad divina" (1. D. Rojas).

Tronaba contra el anarquismo, pero se complacía en reproducir párrafos de Bakunin junto a los de Bebel.

En 1921 los dirigentes que pecaban de visionarios centraron su entusiasmo alrededor de la estructuración de la central obrera nacional, los más osados soñaban con entroncar el movimiento sindical boliviano en la Internacional. El siguiente discurso, pronunciado en ocasión de la entrega del estandarte de la Federación Ferroviaria, es por demás sugerente: "Traigo una bandera roja a cuya sombra habrá de ser efectivo el segundo de sus lemas..."

"Y roja, señores. es esta insignia, con la que deseo que todos los miembros de la Federación Ferroviaria, en abrazo fraterno con las demás que constituyen la gran Federación Obrera de Cochabamba, vayan con miras hacia la Confederación Nacional Obrera y mejor si a la Internacional, en pro de una redención y absoluto amor y libertad, hasta hoy hecha sarcástica mentira, embuste y simulación".

El feminismo ya había despertado el interés de los socialistas, que buscaban canalizarlo hacia sus trincheras.

Leyendo "Claridad" caemos en cuenta que en 1921 se produjeron sublevaciones campesinas en La Paz y otros puntos de la República.

Los editores de "Claridad" (Guillermo Maceda-Cáceres, Arturo Daza Rojas, Justino Valenzuela Catacora, Julia Corral Zambrana e Idealina D. Rojas) iniciaron en marzo de 1921, una campaña económica para sostener la publicación e incluso poder darle un formato mayor. Una circular impresa reitera la ideología confusa de sus redactores: juraban fidelidad a la causa proletaria y ponían muy en alto el ideal de Cristo: "para que tengamos una vida sencilla llena de gracia, un amor de una celestialidad sublime, un pan menos amargo, unas prerrogativas iguales; en una palabra, para que vivamos una verdadera vida, sin conocer el odio fatal de las fronteras, sin tener que sufrir los males que causan una moral hipócrita; la vida que condensa el ideal que va triunfando en los países europeos y americanos, el ideal de Cristo que muestra la ruta soleada de las reivindicaciones proletarias..." La adhesión puramente emocional al bolchevismo se demuestra porque una copia de la circular fue enviada a Lenin y Trotsky.

Una pregunta: ¿Qué clase de socialismo se propagaba desde "Claridad"? Hay que comenzar por dejar sentado que estaba muy lejos del marxismo. Se trataba de una especie de socialismo humanista que, a través de cierta prédica anarquista, se había empapado de ciertas ideas del cristianismo primitivo y difusamente igualitario. Valenzuela Catacora daba una curiosa respuesta a la pregunta "¿Qué significa ser socialista?" (que así se titula uno de sus artículos de prensa): "Socialista son aquellos hombres humanitarios, de sentimientos nobles que predicán la doctrina de igualdad de clases, que luchan y si es posible sacrifican sus propias vidas por el amor a la humanidad".

"Socialistas son aquellos verdaderos apóstoles que predicán la abolición de la miseria, la ignorancia, la tiranía, la explotación, los vicios, el egoísmo y todos los defectos de la especie humana".
"¿Qué sublime no es verdad?"

"Socialistas son aquellos jesucristianos que predicán la redención de las clases sufridas y explotadas, buscando el bienestar común de los habitantes del universo entero, unidos bajo la insignia roja de la Internacional".

"Socialistas son aquellos superhombres científicos, librepensadores, son los que quieren un nuevo mundo para las futuras generaciones" (marzo de 1921).

Luego debemos citar a "El Crisol", que se editó de 1920 a 1923. "Este semanario estaba dirigido por el obrero Teodoro A. Guzmán y en su cuerpo de redacción intervenían Faustino Castellón, los hermanos Daniel y José R. Montecinos, Gustavo Montaña y otros. Fue un vocero que defendió los postulados obreros y a las federaciones gremiales de Cochabamba"⁵. Su anti-clericalismo virulento se paró a denunciar todo exceso cometido por el clero, particularmente por el local. La acción judicial promovida por los sacerdotes que se sintieron ofendidos por las campañas de "El Crisol" determinó su clausura.

"El Crisol" era órgano del "Centro Obrero Libertario" y el número uno (de su segunda época) circuló el 21 de agosto de 1922. Encontramos a Justino Valenzuela cumpliendo las funciones de administrador. En el encabezamiento hay una leyenda que sintetiza el programa de sus propulsores: "Semnario que tiende a purificar lenta pero firmemente el ambiente nacional, a limpiar la maleza que ha crecido en todos los campos de actividad y a sembrar la buena semilla".

"El Crisol" será el mejor jardinero que haya habido hasta el presente. Va a cumplir el deber que le impone el patriotismo".

A fines del mismo año, noviembre de 1922, y con motivo de las elecciones municipales, "El Crisol" auspició la siguiente candidatura obrera: José Parrado y Saavedra, Pacífico Saravia, Máximo Mendoza, Mauricio Alfaro, Aurelio Flores A., Demetrio Rojas, Francisco Cuenca, Justino Valenzuela Catacora, Nemesio Terrazas, Manuel Vargas, Esteban Cartagena, José H. Vargas, Jenaro L. de Guevara, Donato L. Molina, José R. Miranda y Víctor Maceda.

También existía en Cochabamba el "Centro Luz y Trabajo", que era considerado como el núcleo básico para el desarrollo posterior de las organizaciones obreras. A comienzos de 1921, Justino Valenzuela pidió públicamente su reorganización.

"El Federado", un tabloide de cuatro páginas, circuló de 1922 a 1923. También fue clausurado por las autoridades, bajo el pretexto de que se trataba de un periódico comunista.

"El Federado" era órgano de la Federación Obrera de Cochabamba, salía todos los jueves y no presentaba un pensamiento homogéneo, aunque en la parte alta se leía una cita de Marx: "Los trabajadores, en su lucha con la sociedad capitalista, no tienen otra cosa que perder más que sus cadenas; en cambio, tienen un mundo que ganar". Otros epígrafes resumían las ideas y las intenciones de quienes lo editaban (director, Pacífico Saravia y administrador, Jenaro L. de Guevara). "Federarse es hacerse fuertes para vencer. El obrero tiene por divisa la completa renovación social mediante la educación e instrucción populares. El trabajo es la base de la prosperidad y engrandecimiento de la humanidad. El medio ambiente del obrerismo es el de la unión y fraternidad que hacen la paz y el orden".

5.- Faustino Castellón, "Organos defensores de la clase trabajadora en diferentes épocas de su organización", sin fecha.



FAUSTINO CASTELLÓN (sentado al centro) uno de los líderes de la Federación Obrera de Cochabamba y militante marofista, rodeado por dirigentes gremiales.

Tenemos ante nosotros el número nueve (14 de septiembre de 1922) y en un artículo del director, "¿Por qué luchamos?", encontramos el siguiente párrafo: "mas, hoy, aun cuando no debemos ni tenemos por qué responder a las hipócritas interrogaciones de nuestros adversarios, debemos repetir solo estas sentenciosas palabras de Gori, un apóstol de los trabajadores: "los obreros aspiran a días mejores para su clase aplastada, aspiran a un porvenir de libertad y bienestar para todos". No olvidemos que Gori era un propagandista del anarquismo.

"El Federado" del Primero de Mayo de 1922 aparece como número eventual y en formato mayor, impreso a dos tintas. Figuran como director José Parrado y como administrador Julio La Rea B. En el artículo "Emancipación Obrera" se puntualiza el objetivo perseguido por la Federación Obrera. Se sienta como punto de partida la tesis de que el socialismo progresará rápidamente también en países "tan embrionarios como el nuestro", que aun siendo corriente débil se fortalecerá inevitablemente. "Son indicios de este robustecimiento las huelgas, la constitución de gremios, la propaganda oral y escrita de no escasas personas". El periódico informa que en Cochabamba comenzaba, en ese entonces, a darse los primeros pasos en materia sindical. Dadas esas condiciones, la Federación no deseaba "lanzarse de inmediato a la propaganda comunista, que, en caso de producirse, le traería el fracaso". Su ambición era mucho más modesta: prepararse para las próximas eventualidades, "con procedimientos encuadrados dentro del actual régimen político y económico, antes que con revolucionarias, inoportunísimas todavía". El suelto aparece firmado por León Martel (José A. Arze).

Los trabajadores aspiraban a estructurar la "Gran Confederación Obrera Nacional", como se sostiene en el artículo "El resurgimiento de la clase obrera". Menudean los sueltos de estudiantes y universitarios. Hay una nota de Faustino Castellón y una especie de poema en prosa de Carlos Walter Urquidi ("El Estandarte Rojo"): "El Estandarte Rojo es un amigo. La superchería burguesa le llama "el Terror". Y tiene razón. Es el terror de las infamias sociales. De las injusticias. De la opresión. Del odio".

"Los colaboradores de "El Federado", fueron muchos y especialmente los señores Julio Larrea, Arturo y Víctor Daza y el Dr. Juan José Quezada F." ⁶.

"El Obrero" y "El Proletario" ocuparon el lugar del periódico desaparecido. No puede menos que llamar la atención la manera persistente en que los trabajadores de ese entonces se empeñaban por llevar sus ideas hasta los sectores mayoritarios.

En 1928 la federación cochabambina se planteó el problema de la reaparición de "El Proletario". Ese fue tema número uno de la sesión del 29 de agosto de 1923 del "Consejo Central Obrero": "Mocionó el compañero Víctor Daza por la reaparición del periódico "El Proletario". La organización sindical carecía, como siempre, de los suficientes recursos económicos para costear la impresión de un vocero. La solución propuesta, cosa que ocurría con mucha frecuencia, era simple: un impresor editaría "El Proletario" y la Federación y otros dirigentes garantizarían la venta de un determinado número de ejemplares.

"La Federación Central se haría cargo de cien números de cada edición, siendo esta una condición para que acepte el empresario, que es el compañero C. Troncoso, lanzar "El Proletario". A moción del compañero Zambrana se nombró una comisión compuesta por los compañeros V. Daza, Montecinos y Céspedes para que se entrevisten con el compañero Troncoso y traten los detalles de dichas ediciones... A indicación del compañero V. Daza se tomó nota de los compañeros más decididos para que colaboren en la venta de "El Proletario". La nómina elaborada es la siguiente: J. V. Marquez 10 ejemplares; H. Zambrana 5; Céspedes 5; hermanos Daza 20; M. Ortuño 5; V. Montecinos 2; José Orgaz 12; E. Terán 2 y E. Castellón 10" ⁷.

El número uno de "El Proletario", que se autotitulaba "órgano del proletario", apareció el 27 de febrero de 1927. Se trata de un tabloide quincenario, dirigido por Semíramis Jaldín S. y administrado por Carlos Troncoso (redacción: Colombia N° 20). Abre su edición saludando al "Dr. Hernando Siles obrerista", traduciendo así las esperanzas que tenían algunos obreros y "socialistas" de que el nuevo gobierno pudiese beneficiar al pueblo. Se dice que el discurso programa del nuevo Presidente les obliga a darle el calificativo de obrero. "El Dr. Siles obrerista decimos porque él como joven se halla imbuido de las

6.- Andrescho Kespe, "Evolución económica, social, política y cultural del obrero boliviano (ensayo de síntesis histórica)", La Paz, 25 de diciembre de 1953.

7.- Federación Obrera del Trabajo (Consejo Denartamental), acta de la sesión ordinaria del 29 de agosto de 1928.

nuevas corrientes sociales... e implantará las nuevas normas de estabilidad social, tales son: la igualdad social bajo el punto de vista económico que en la hora presente se halla empeñada en proteger al obrero dotando de una legislación especial a fin de que el capitalista zángano no succione todas las energías del obrero”.

Encontramos una nota firmada por Arturo Daza R. sobre los orígenes del periodismo obrero cochabambino. También hay un comentario elogioso acerca de las “tendencias socialistas de Gustavo Navarro”. Marof había sido apresado y la Federación Obrera exigió su libertad a las autoridades del gobierno. “El Proletario” registra los telegramas que se cursaron.

El número tres estuvo dedicado al 1º de Mayo. Se incluye una nota sobre la sublevación indígena de Choquecanta y Altamachi y la represión contra los dirigentes del agro (José Lino Otalora y Santiago Blanco). También se reproducen los Estatutos y el Programa de Acción de la Confederación Boliviana del Trabajo, aprobados en el tercer Congreso Obrero Nacional.

“El Trabajo”, órgano de la Federación Obrera del Trabajo, apareció el Primero de Mayo de 1929 bajo la dirección de Semíramis Jaldín. En ese entonces el Secretario General de la FOT era José Velasco Marquez. Este periódico conoció varias épocas.

“Redención”, pasando por alto el quincenario “Voz del Pueblo”, estuvo dirigido por él obrero gráfico Daniel Montecinos y también se publicó “El Gráfico”.

La “Página Obrera” de “El Ferrocarril” había comenzado a publicarse bajo la dirección de Germán Saravia. Se trataba de una hoja que aparecía los sábados con trabajos sobre tópicos doctrinales, particularmente sobre el socialismo, y con noticias sobre la vida de las federaciones y demás organismos obreros. Se puede decir que trasuntaba la existencia de la Federación Obrera y del Partido Socialista. Valenzuela Catacora, dirigiéndose a los “hermanos federados”, nos expresa los objetivos de dicha página: “Esta página será, como ha sido, la alentadora de los trabajadores desfavorecidos y de la acción reivindicadora colectiva; será de propaganda para nuestros ideales y de defensa para nuestros asociados, así como de inmisericordioso ataque para los viles que se opongan a nuestro paso. Luchar sin tregua por la emancipación proletaria en un futuro no lejano, luchar por una vida digna de ser vivida por nuestros hijos, venciendo todos los falsos convencionalismos de los hombres de levita y sotana, será obra benéfica... “Compañeros de trabajo y miseria luchemos sin descanso” dijo el gran Lenin y nosotros debemos darle sin vacilaciones”.

En la edición del 9 de diciembre de 1922 se reproduce el cartel de “Claridad” sobre las elecciones municipales, que pretende explicar, en forma vehemente y objetiva, por qué los obreros deben votar por los candidatos de su clase y no por los burgueses: “Pero, a ti no se te puede perdonar, porque te has vendido ya muchas veces y seguramente te venderás mañana sin necesidad alguna, sólo por hacer política, sólo por dar gusto a los compadres burgueses, sólo por tener amos que te apaleen. Te has vendido a la luz del día y mañana lo harás lo mismo sin importarte tu dignidad de hombre libre; te venderás a conciencia de lo que haces. ¡No tienes justificación posible! ¿Entiendes?”.

“Por tu culpa el Municipio seguirá siendo una institución sin ninguna efectiva utilidad; por tu culpa seguirá lleno de personas que no trabajan como se debe”.

“Cuando debías obrar en sentido completamente contrario; no votar por nadie que no sea un compañero de trabajo y miserias. Así darías una lección a todos los oportunistas y pechadores de altos puestos. Así tu mismo te beneficiarías”.

“¿Comprendes esto? Medita, razona si es justo o injusto. Entonces, vota por un obrero ya que quieres hacer política, vota por él; no des tu voto por nadie que no sea obrero”.

“¡Y si así no obras, que la maldición de Judas caiga sobre ti!”.

Justino Valenzuela Catacora -que se autotitulaba “obrero socialista”- tenía metido como una obsesión el afán de publicar, no importa en qué periódicos, artículos de propaganda socialista y obrerista. Fue un admirable propagandista, un publicista cuya actividad se vio limitada por las condiciones adversas del ambiente. Esto no quiere decir que no hubiese contribuido en gran medida en la organización de numerosas entidades obreras.

A comienzos de 1922 timonea una "Página Obrera Socialista" en "El Republicano" (su nombre está indicando que expresaba las ideas del Partido Republicano; pero esto no podía interesarle mucho a Valenzuela) dirigido por el inteligente periodista rosquero Demetrio Canelas. Este último será siempre recordado como un incomparable editorialista, capaz de resumir en pocas líneas, jugosas de ideas y de punzante ironía, todo un análisis o una predicción política. Le distinguió una invariable tolerancia a todas las ideas, incluso a las de sus adversarios más recalcitrantes. Era partidario de difundir, cierto que criticando, el pensamiento de los socialistas.

Resulta que Valenzuela había logrado convertir una de las páginas de "El Republicano" en nada menos que en el vocero del flamante Partido Obrero Socialista: "Por tales razones y el anhelo de conseguir en Bolivia, como en otros centros más cultos y civilizados del mundo, la verdadera emancipación obrera, de los múltiples yugos que oprimiendo su personalidad le hacen el eterno pedestal de los logreros y mercaderes de mala ley, se ha constituido en Cochabamba, igual que en los demás centros de la República, un crecido y apreciable grupo socialista, compuesto de ciudadanos obreros honrados, que abandonando los prejuicios de toda pasión creada y con la resolución firme de poner en juego la estabilidad de sus esfuerzos y energías, quiere iniciar la labor sublime de hacer resonar en los ámbitos de este pueblo esa clarinada que significa el llamado a la legión proletaria dormida..."

Valenzuela era un verdadero trotamundos, estuvo en todos los rincones del país y en todos ellos dejó alguna hoja impresa, alguna organización obrera o socialista.

En 1925 lo encontramos en Valle Grande como redactor de la "Sección Obrera" del periódico "Reflejos". En Tarifa alentó la formación del Centro Obrero de Estudios Sociales. En casi todos los periódicos del país se pueden encontrar sus escritos.

Nos duele constatar que ese entusiasta obrerista hubiese caído víctima de la acción degeneradora del silismo.

Encontramos su nombre entre los miembros del "Centro de Defensa Obrera Nacionalista Hernando Siles" (Unión Nacional), junto al de Arturo Borda, Augusto Vareta, etc.

La guerra del Chaco fue fatal para toda esta generación de dirigentes obreros, los aisló de las masas, paralizó la actividad sindical e hizo tambalear los cimientos del ideario socialista. En la post-guerra muchos se perdieron, abandonaron la lucha y los nuevos sindicatos los han ignorado sencillamente. Eso ocurrió con Valenzuela Catacora, el "obrero socialista", que en el ocaso de su vida apareció firmando el manifiesto constitutivo de un partido Católico.

Está fija en nuestra mente su figura inconfundible; desmesuradamente alto y flaco, piel ennegrecida y un montón de huesos. A la distancia se podía percibir que su organismo había sido larga y persistentemente minado por la enfermedad y la miseria. Deambulaba por las calles de La Paz, particularmente por los recovecos de los barrios populares, como un alma en pena. Siempre deslizándose por las calzadas interminables y calcinadas por el sol, sin encontrar un refugio donde poder dar descanso a su maltrecha humanidad. Nadie supo que tuviese familiares y su figura trashumante encajaba en esa idea que tenemos de las personas sin domicilio conocido, que pasan la noche donde pueden, incluso en las posadas que sostiene la caridad de los religiosos. Se lo veía invariablemente con una envejecida cartera bajo el brazo, su única impedimenta y acaso su único tesoro. En esa cartera misteriosa llevaba papeles que hablaban de su actividad del pasado y copias de las cartas y memoriales que enviaba a las autoridades pidiendo ayuda económica. Cuando lo conocimos se destacaba su rostro puntiagudo de ave de rapiña, iluminado por ojos pequeños, indígenas, pero tremendamente vivaces, que parecían denunciar que ese cuerpo estaba devorado por alguna fiebre. Quemó el último aliento de su vida escribiendo incansablemente sobre los detalles de su actividad sindical; quería convencer a los hombres públicos que era un servidor de su pueblo y que en su vejez no tenía fuerzas ni posibilidades para sostener su agotado organismo. En sus últimas notas colocó como dirección (la única segura que tuvo en el transcurso de muchos años) la cama número quince, sala siete del Hospital General de Miraflores. Se había refugiado ahí para encontrar miserable sustento y dudosa cura. Se ha editado un folleto que contiene sus hechos más visibles todo con la finalidad de solicitar a la Cámara de Diputados una pensión vitalicia, que en ese entonces ya había otorgado una similar en favor de los escritores Carlos Medinaceli y Juan Capriles. Los memoriales, el papeleo y los trajines fueron inútiles: la ignorancia de los legisladores no alcanzaba a comprender que un publicista obrero, un propagandista del socialismo, un incansable organizador de los trabajadores,

podía también ser considerado un servidor de la patria y de la colectividad. Valenzuela Catacora, para vergüenza de nosotros que nos titulamos defensores de los oprimidos, murió materialmente de hambre. En las fotografías de su juventud se percibe el orgullo del luchador indomable. En su vejez seguía siendo orgulloso (él que tenía sus sentidos agotados y que había perdido la memoria), pero el peso de las desventuras le había obligado a agachar la cabeza. ¡Qué espectáculo doloroso! La sociedad, llena de taras feudales, sabe castigar con odio reconcentrado a los hombres que se declararon libres y que quisieron sepultarlo en su juventud. No solamente que los devora, sino que, con sadismo refinado, les deja morir lentamente, de la peor de las muertes, sucumbir por inanición. El delito de haber luchado junto a los obreros es un delito que nadie olvida ni perdona, ni siquiera los obreros de la reciente hornada.

"El Ferrocarril" de 1922, diario independiente dirigido por Juan José Quezada, incluyó, en cierta etapa de su existencia, una "Página Obrera" a cargo de J. Valenzuela Catacora y que en la parte superior llevaba las siguientes leyendas:

"Tres son nuestros enemigos: ignorancia, política y Alcohol. "Federarse es fomentar la hermandad obrera contra los despotismos". "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos". Ostentaba un clisé con la hoz y el martillo dentro de dos ramas de olivo y un sol naciente, teniendo en la parte superior el lema "Proletarios de todos los países uníos".

Para Valenzuela, que firmaba Cholo Cani, el problema no era solo unirse, federarse, sino, principalmente instruirse, hasta alcanzar la altura de los explotadores. Ese es el tema del artículo "¡Obrero Escucha!":

"¿Sabes por qué nos desprecian los burgueses, por qué nos explotan y manejan a su manera? porque saben que somos ignorantes, escasos de conocimientos, porque carecemos de aspiraciones, porque nosotros mismos nos creemos menos; porque somos incumplidos, porque nos dejamos ver en actos de inmoralidad, en estado frecuente de embriaguez, profiriendo palabras obscenas, en reyertas con los politiqueros, con nuestras esposas si no con los que nos encomiendan un trabajo. ¿Qué hacer para que esa burguesía no se crea superiora nosotros, no nos explote ni maneje?"

"No hay que perder de vista que el burgués es tan "cholo" como nosotros y si parece un ser superior es porque ha estudiado más que nosotros, porque tiene mayores recursos que le proporcionan comodidades y porque con esos mismos recursos tiene facilidades para comprar, nuestras voluntades y prostituir a nuestras hijas".

"¿Qué hacer entonces? Estudiemos todos, vayamos a las escuelas nocturnas, mandemos a nuestros hijos a las escuelas... abandonemos el alcohol y con el dinero ahorrado, compremos libros, una ropa que nos presente mejor... trabajo y cumplimiento nos darán fortuna, comodidades y consideraciones, porque es sabido, lo sabemos todos, los "mejores caballeros" para quienes nos quitamos todos el sombrero, fueron en otro tiempo cholos como nosotros".

¿Por qué nos pegan y ultrajan?, se pregunta para luego responder: "A las causales anteriores, hay que añadir que por el absurdo de la politiquería de la cual nada, absolutamente nada sacamos los obreros y sí sólo disgustos, arrestos policíarios, multas, enjuiciamientos y hasta la cárcel donde nadie nos recuerda, estamos disgregados, separados y divorciados entre hermanos como somos los trabajadores".

"¿Qué hacer entonces? Compactarnos, unirnos, estrecharnos en un fraternal abrazo, porque así ante la resonante y atronadora voz de la formidable masa obrera, no habrá imbécil que se afronte, ni animal que patee.

"¡Obreros: a educarse y unirse, a depurar nuestras costumbres, a trabajar, porque en esta obra reside nuestra redención."

En ese mismo número, correspondiente al 30 de diciembre de 1922, encontramos, además de los versos mal rimados de Carlos F. Loayza B. ("Manos callosas", por ejemplo) el mensaje del delegado de la FOT de La Paz, Guillermo Maceda Cáceres. Este último era el más literato entre los dirigentes obreros:

"¡Con qué alegría, con qué profunda satisfacción os dirijo... después de que cada uno de vosotros luchó, de una manera ejemplar, por constituir las agrupaciones que hoy ya van haciendo vida de acción; después de haber vencido, con audacia y sacrificio, todos los formidables obstáculos y recursos infames

que oponían los elementos del capitalismo y de la burguesía; los manejos criminales de que hacían uso los elementos oportunistas...”

“Hay que recordar de los momentos amargos que se han pasado en las interminables horas de huelga. Hay que recordar de los inauditos atropellos sufridos por nuestros rebeldes camaradas del interior de la república. Hay que recordar, en fin, toda la dolorosa tragedia del pueblo ruso cuya revolución más brillante, de mayor significación que la francesa, quisieron ahogar las potencias aliadas y todos los países interesados en su ruina definitiva”.

“Así se establece la solidaridad espiritual y material, así quedan estrechadas, por fuertes vínculos eternos, las manos callosas de los proletarios de los cinco continentes por encima de todos los mares. Así también hay más aliento para proseguir...”

“Obreros de todas las ramas manuales, ¿no pensáis en los días que recibís vuestro jornal que os explotan indirectamente?”

“Que los espíritus se retemplen para la lucha intensa que se ha de emprender; que los músculos se vigoricen para la violenta e incansable campaña...; que todo tenga la firme, la segura esperanza del triunfo del Ideal Sublime que cobija la marcha de los trabajadores del Universo entero, bajo el esplendor soberbio del sol que, cual una Bandera Roja, brilla, brilla... en tanto que se escuchan los sonoros timbres del Himno de la Tercera Internacional!”.

Justino Valenzuela, como tantos otros magníficos líderes obreros, llegó a su apogeo en el período que concluye en la guerra del Chaco, su actuación posterior demuestra que se encontraba desubicado en la nueva realidad que había caducado y que paulatinamente fue abandonando los ideales por los que luchó tan apasionadamente. Ya en plena decadencia tuvo delirios de grandeza y presentó sus descomunales proyectos como realidad palpable. Se le dio por presentarse como escritor consumado y en 1947 difundió el siguiente aviso:

“Obras libertarias escritas por el señor Justino S. Valenzuela Catacora:

“Manual práctico de organizaciones sindicales”, en Cochabamba.

“Prospecto de organización de la Liga de Empleados de Hotel y Ramas Anexas”, en Oruro.

“Prospecto de organización de la Federación Obrera Femenina”, en La Paz.

“Estas obras están completamente agotadas.

“Inéditas:

“Soplos de renovación” en verso, y la “Llave del éxito” en prosa.

“En preparación:

“La mujer es superior al hombre” y “Los secretos de la bomba atómica”, conservación y destrucción del mundo a corto plazo, etc.”

Los anteriores títulos existían únicamente en la cabeza de nuestro héroe, pues, en los hechos, sólo escribió infinidad de artículos de prensa y pronunció discursos, casi todos ellos sobre temas sindicales. El único folleto que se conoce de él lleva como título “Programa político del Partido Católico Boliviano” (1946) y que comentaremos más adelante.

La realidad política y sindical de la cuarta década rechazaba a teóricos y activistas del corte de Valenzuela, pero éstos recurrieron a una serie de maniobras, a veces a verdaderas imposturas, para mantener su influencia sobre los obreros y resucitar su prestigio político. Todo fue en vano, la historia no pudo ser detenida con pequeñas triquiñuelas. Acaso sea explicable que el líder frustrado e inopinadamente abandonado por sus parciales se sienta inclinado a subrayar la obra por él cumplida e inclusive a fantasear acerca de su importancia.

No pocas veces las maniobras de dichas personalidades llevaban a la trinchera reaccionaria. A comienzos de 1946 la prensa paceña difundió la noticia de que “se echaron las bases para la formación del Partido

Católico Boliviano”⁸ y se decía que sus propiciadores estaban seguros de que inmediatamente de lanzada la idea las masas, casi en su integridad, se alinearían dentro de la flamante organización política, esto teniendo en cuenta la tradición religiosa de Bolivia. El animador de esta criatura inconfundiblemente reaccionaria era nada menos que Valenzuela Catacora. El programa de dicho partido⁹, además de sus numerosas curiosidades, contiene conclusiones que resultan muy derechistas hasta para los sectores de avanzada del socialcristianismo.

Se trataba de algo monstruosamente grande, de un partido de partidos, capaz de englobar a casi todo el país: “El Partido Católico es una entidad de armonía y sana comprensión ciudadana. Cobija en sus filas a liberales, republicanos, socialistas y sindicalistas que conservan incólume su espíritu de fe cristiana, así creemos proceder dentro de un marco de legítimas reivindicaciones por el catolicismo que es la causa y enseña de Nuestro Señor Jesucristo, Padre Eterno de la Humanidad”.

Comienza proponiendo una serie de reformas de naturaleza estrictamente confesional (fundar la universidad católica, enviar al clero secular y regular hacia las fronteras y a las regiones selvícolas, etc).

El internacionalismo proletario se vio suplantado por la “unidad dogmática mundial”: “Ante Dios y la ciencia: unidad espiritual sin fronteras. Solidaridad mundial de las corporaciones y entidades religiosas sin sectarismos ante los avances de la ciencia. Eucaristía internacional de las naciones ante los peligros de una nueva guerra intercontinental”.

El Partido Católico era presentado no sólo como el portavoz de todas las clases sociales (el viejo extremista todavía hablaba de clases), sino como la organización propia de las mujeres, cuya tarea política y sindical se valoraba en extremo. “Finalmente la emancipación social, política y económica será obra de la mujer boliviana, que tantas veces ha jalonado conquistas por la libertad y así fue en la última revolución del 21 de Julio, cuya culminación fue el triunfo y restauración de la Justicia”. Seguidamente propugna “la revisión de la ley del divorcio y la anulación de la ley del concubinato”.

Las contradicciones llegan al extremo cuando se expresa que el Partido Católico es, a la vez, sinónimo de “unidad nacional ” y “entidad máxima del proletariado boliviano”. La reforma más curiosa es aquella que propugna la transformación de la Caja de Seguro en un “Banco sindical de trabajadores, para hacer operaciones de crédito y préstamos a los obreros, empleados y campesinos”.

La izquierda gastó muchas energías y toneladas de papel para expresar su voluntad de libertar a los campesinos secularmente explotados, Valenzuela da una serie de recetas para obligarles a trabajar; a “retornar a las faenas agrícolas... y campos de labranza, para el aumento de un mayor volumen de las cosechas”; crear impuestos adicionales a los terrenos improductivos “en propiedades particulares y comunarias”. Sorprende que el viejo socialista y sindicalista proponga la prohibición de que los campesinos ocupen cargos fiscales.

“El Trabajo” apareció poco antes que “Redención” y de él tomamos el siguiente balance de las organizaciones obreras en Cochabamba:

Federación de Luz y Fuerza. Sus principales dirigentes: Manuel La Fuente, Manuel Medrano, Justiniano Heredia, etc. “El compañero Quiroga actuó con tino como Presidente del Comité Central (FOT), en la época en que se celebró el Tercer Congreso Obrero Nacional”.

Federación de Albañiles. La más numerosa y “tan antigua como la primera y en muchas ocasiones ha dado muestras de su actividad consciente debido a sus directores compañeros José Gonzati, Pedro Espiritini, Manuel Mancilla, etc. A la fecha se ha debilitado mucho el entusiasmo de los primeros años debido a la poca comprensión de las ventajas que reportan las uniones gremiales...”

Federación de Sastres. Sus actividades han sido laudables y manifiestas hacia la sociabilidad obrera, habiendo dado muchas muestras como directores Aurelio Flores, Basilio Zambraria, Faustino Castellón.

8.- “Ultima Hora”, La Paz, 19 de febrero de 1946.

9.- Justiniano S. Valenzuela Catacora, “Programa político del Partido Católico Boliviano”, La Paz, 1946.

“Últimamente han actuado en su dirección los compañeros José Velasco Marquez y Cleto Unzueta”.

“El compañero José Velasco Marquez, Secretario General de esta agrupación, está en la actualidad, a la cabeza de la Federación Central, en cuyo desempeño es insustituible, siendo en los momentos actuales la figura más sobresaliente de la juventud obrera local”.

Federación de Carpinteros. Tuvo su origen en la sociedad mutualista religiosa de San José... Sus dirigentes: Nemesio Terrazas, Pablo Ruiz, etc.

“Federación de Gráficos. Se caracteriza por su inactividad”.

Cita otras organizaciones menores como el Club Social Obrero, que fue organizado por Semíramis Jaldín, la Federación de Suplementeros Primero de Mayo, etc. El artículo se titula “Organización Obrera Departamental de Cochabamba”.

Para tener idea del ambiente adverso en el que tuvieron que batallar los pioneros de la organización obrera, debe recordarse que ya al promediar el año 1923 se produjo un tremendo aflojamiento organizativo en las federaciones según se desprende de un volante lanzado por los elementos de avanzada de la “Unión Gráfica”. A los gráficos corresponde el mérito de haber abierto el camino de las coaliciones obreras y actuado como la conciencia de la clase:

“A medida que transcurren los días, se nota mayor decaimiento en todas las sociedades obreras de la localidad, muy especialmente en la “Sociedad Unión Gráfica Cochabambina”, que desde el cambio de directorio realizado el año 1921 no ha introducido ninguna mejora...”

“Dada la situación crítica por la que atraviesan los obreros en general y, muy particularmente los gráficos, la Sociedad no ha desenvuelto ningún programa favorable para aliviar en algo la situación”.

“Una sociedad, como es la “Unión Gráfica”, que ha sido la primera en la república en fundarse y que hasta la fecha dio normas de estrictez y cumplimiento, al presente no cuenta sino con el nombre simulado de “Unión Gráfica”...”

“Pero, ¿cómo una sociedad que tiene a la cabeza de su directorio un dueño de taller ha de cumplir o hacer cumplir con los Estatutos?”

¡Eso nunca...

“Ahora cabe a toda la juventud gráfica ponerse de acuerdo para reorganizar la Sociedad..., dada la escasez de tiempo por la aproximación de la fecha gloriosa de la Fiesta del Trabajo...”¹⁰.

Firman el suelto Daniel Montecinos, Octavio Guillen, Agustín Montecinos, José Arandia, José R. Montecinos, R. Rodríguez, M. García, Jesús Claire, Cleto A. Patiño, Juan Marcó, F. Rodríguez J., Vicente Balderrama, Indalecio Salazar.

En el sector gráfico es donde comienza a presentarse la pugna inevitable y generadora del progreso, el choque entre el que vive de su salario y el dueño del taller; este último fue el primero que puso en pie las federaciones obreras. Este choque, al comienzo como enfrentamiento de intereses materiales y luego como posiciones ideológicas, ha motivado, casi siempre, el hundimiento de las viejas organizaciones.

Los dirigentes de la Federación Obrera de Cochabamba, siempre atentos a todo lo que ocurría en el país, concurren a todos los congresos nacionales de trabajadores y también estuvieron presentes en la reunión de líderes socialistas que tuvo lugar en Oruro en septiembre de 1921 y que impulsó la estructuración de los partidos socialistas.

Esta central obrera atravesó por períodos de depresión y de franca crisis organizativa, en los que los sindicatos pasaban a un estado de inanición. Un periódico de la época nos informa que en 1926 no había una sola organización obrera con vida. Fue necesario la presencia de Víctor Rufino Moya Quiroga, que actuó desde la recién instalada Imprenta López, para que los sindicatos volvieran a animarse. La primera

10.- “¡Alerta Gráficos!”, Cochabamba, 3 de marzo de 1923.

en reorganizarse fue la Unión Gráfica, que el 14 de noviembre de 1929 sostuvo una huelga buscando mejoras económicas.

Los siguientes párrafos corresponden al discurso pronunciado por el dirigente gráfico Thaine Siles con motivo de la toma de posesión del directorio de la "Unión Gráfica Cochabamba" (septiembre de 1929):

"Las demás organizaciones, las que no han fracasado en los principios de su anhelo de reivindicación, se mantienen indefensas, paupérrimas y sin aliento, como si se sintieran asfixiadas por efecto de la rarefacción del entusiasmo y de la perseverancia en sus propósitos".

Tal el cuadro pavoroso que presentaba Cochabamba en 1926. No existía una sola organización obrera gremial que se sintiese con vida. "El capital hacía de las suyas y la vida del músculo y del nervio estaba supeditada a la menor o mayor voluntad de los patronos. El establecimiento de la empresa Editorial López atrajo a unos cuantos muchachos ávidos de iniciativa que, haciéndose cargo de la situación por la que atravesaban las manifestaciones proletarias, decidieron realizar un movimiento amplio, intenso, principiando con la reorganización de la "U.G.C." ¹¹.

En 1930 fue la represión oficial la que destruyó a algunas organizaciones y desbandó a otras. Costó muchísimo reorganizarlas:

"... Los traidores colaborador eficazmente por los verdugos del pueblo obrero y los policías asaltaron el Club Social Obrero, la Federación de Carpinteros y, finalmente, la escuela Libertad fundada por la Federación Obrera" (cuyo director era José A. Arze).

Después de muchos sacrificios se logró poner en pie a las siguientes organizaciones:

Sindicato de Obreros Gráficos, Unión Sindical de Trabajadores en Madera, Sindicato de Obreros Desocupados Sindicato de Inquilinos, Sindicato de Suplementeros, Sindicato de Ferroviarios y Sindicato Femenino.

"Además, se hallan delegados de la Mutual de Maestros y de la Federación de Estudiantes dentro de la Federación Obrera Departamental que es la matriz de los organismos obreros" ("Redención").

El 20 de abril de 1927 se hizo presente en las reuniones de la FOT Carlos Mendoza M., Secretario del Consejo Nacional de la Confederación que nació en el Tercer Congreso Nacional. El visitante prestó una amplia información acerca de los acuerdos fundamentales (Programa mínimo, Estatutos de la Confederación).

En 1930 la Secretaría General estaba a cargo de Víctor Rojas y la de Relaciones de Víctor Moya Quiroga. Por estos años se llamaba Consejo Departamental de la Federación Central del Trabajo y en tal calidad cursó una invitación para el mitin público del 30 de abril de 1930. En realidad no hay que tomar muy en serio tan frecuente cambio de denominaciones, se trataba, en último término, de un simple formalismo. Un ejemplo: en 1929 nos encontramos con una Federación Central Boliviana del Trabajo; época en que estaba en pleno funcionamiento el Club Social Obrero.

En el período de 1930-1932 fue Secretario General Pedro Vaca Dolz y de Relaciones Adalberto Valdivia Rolón.

Por su interés transcribimos la nómina de organizadores obreros en Cochabamba (año 1923), elaborada por Faustino Castellón: Guillermo Montaña (carpintero), Pacífico Saravia (sastre), Faustino Castellón (sastre), Julio Rivera (mecánico), José R. Montesinos y Daniel Montesinos (tipógrafos), José R. Crespo (carpintero), Humberto Torrico (linotipista), Macedonio Daza (garzón), Modesto Terán (zapatero), Nemecio Terrazas (carpintero).

La evolución de todas las federaciones obreras, entre ellas la de Cochabamba, sigue una línea común: el predominio creciente de los elementos marxistas supone la ruptura con los viejos dirigentes, que continuaban apegados a las declaraciones difusas de un socialismo lírico y esencialmente colaboracionista. Los partidarios del bolchevismo les parecían excesivamente autoritarios y centralistas, en una palabra

11.- "La toma de posesión del directorio de la UGC", en "El Gráfico", Cochabamba, septiembre de 1929.

sectarios e intransigentes. Estas fricciones se traducían, con mucha frecuencia, en un desajuste organizativo, en la fractura de las direcciones y en el inevitable rezagamiento de algunos líderes. Es sumamente ilustrativo lo que ocurrió en Cochabamba después del primer congreso de la Federación Obrera Departamental (1928), que selló el predominio del núcleo formado por los adeptos del comunismo. Como respuesta a las insospechadas conclusiones del Congreso una capa de viejos dirigentes optó por el fácil recurso de relegarse, de abandonar la actividad sindical. Alrededor de 1930 este fenómeno debilitó en gran medida la estructura organizativa de la Federación.

La "Unión Gráfica Cochabamba" (que había adoptado el lema de "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". "El pensamiento como luz y guía del mundo. Lealtad y sinceridad como pedestal del triunfo"), consciente de su papel tutelar, creyó de su deber convocar a los trabajadores a la reconciliación a través de un cambio de ideas que debía realizarse en el local de los ferroviarios. "Con este principal objeto, la "U.G.C.", en una de sus últimas sesiones, ha acordado hacer un llamado solemne a todos los obreros de la localidad en nombre de la santa causa que a diario buscamos por la emancipación de los trabajadores y de los oprimidos, con el fin de borrar los distanciamientos que existen de obrero a obrero y aunar la acción obrera..."¹².

No todos respondieron afirmativamente a la citación de los gráficos; el resentimiento y la separación de muchos dirigentes eran definitivos. Otros creyeron que las diferencias ideológicas impedían todo entendimiento. La respuesta de Semíramis Jaldín echa bastante luz acerca de las relaciones entre la vanguardia marx-leninista y los portavoces de otros tipos de socialismo. Comienza subrayando el carácter ilegal de la dirección que convocó al primer congreso de la Federación Departamental de Cochabamba, "cuyas consecuencias fueron el resultado de una dirección atolondrada, donde se han consumado los más descabellados excesos. Es como emergencia de este congreso que la Federación de Gráficos llama a la recorciliación..."

Semíramis Jaldín, un intelectual de antecedentes obreros, explana todos los servicios que tiene prestados a los trabajadores y continúa sentenciosamente:

"Camarada Presidente gráfico, sabed muy bien que el suscrito jamás ha plegado su bandera; por el contrario, la tiene flameando muy alto con el lema de Socialista de Estudio Evolutivo Revisionista. No pertenezco al grupo comunista porque lo conceptúo como la degeneración llevada a su máximo; porque así lo dicen los hechos y sus tendencias que son contrarias a la naturaleza humana y porque bajo esa bandera comunista sólo se asocian burgueses fracasados, políticos degenerados e individuos tarados de las clases aristocráticas".

"Nosotros formaremos la gran legión bajo el emblema citado de socialista de Estado y lucharemos a brazo partido dentro de este aspecto, para conseguir los mayores beneficios para todos los obreros y no como se cree para sustituir a los burgueses de abolengo y asumir la dictadura como ocurre en el actual Soviet, que es el reflejo claro y nítido de la aberración y degeneración de los nuevos hombres que idean los tópicos comunistas".

"Y concluyo rogándoles quieran disculpar mi inconcurrencia a la asamblea a que he sido invitado, porque quizás sería inoportuna mi presencia ya que no comulgo con las tendencias comunistas..."¹³.

Paralelamente al alejamiento de los reformistas, crecía la influencia de los marxistas, muchos de ellos manejados directamente por el Buró Sudamericano. El primero de mayo de 1930 llegó hasta la "Federación Central del Trabajo" de Cochabamba una proposición escrita (desgraciadamente se han perdido los antecedentes que pudiesen permitirnos identificar a sus autores) incitando a los obreros para que se identifiquen abiertamente con el marx-leninismo y estructuren dos organismos: la Confederación Obrera Boliviana, en el aspecto sindical, y el Partido Socialista Revolucionario de Bolivia, en el plano político. De su texto se desprende que quienes enviaron la nota eran militantes de este último Partido que, como se verá más adelante, ya actuaba dentro del país. En los documentos sindicales que hemos mencionado hasta el momento la lucha antiimperialista ocupaba un lugar secundario. El memorial que estamos comentando lo ubica en primer plano: "...la pequeña burguesía de Bolivia se siente muy satisfecha

12.- Unión Gráfica de Cochabamba, "Circular citando a la reconciliación de los trabajadores", Cochabamba, 23 de octubre de 1930.

13.- Semíramis Jaldín, "Respuesta a la circular de la Unión Gráfica de Cochabamba", Cochabamba, 24 de octubre de 1930.

de haber sometido la integridad social, política y económica de Bolivia bajo la férula del imperialismo yanqui”.

“Camaradas, ¿habéis pensado y estudiado este peligro y el frente de combate internacional que tanto preocupa a los camaradas de otras repúblicas? ¿Conocéis la labor nociva de adeptos serviles que van organizando la Confederación Obrera Panamericana ¹⁴, bajo la dirección de William Green y Rowe? ¿Cómo habéis interpretado para Bolivia la táctica y diplomacia maquiavélicas del monroísmo absorcionista? ¿Estáis informados de las maquinaciones del patinismo, aliado del imperialismo yanqui y su fiel servidor, para desgracia de los mineros de Bolivia? Directamente toca a ustedes camaradas desarrollar un programa intensivo antiimperialista, que debe ser línea paralela a nuestra campaña sindical proletaria, distinguiendo siempre a ésta del sindicalismo de Estado (fascista), que busca subordinar la economía, los derechos y las libertades a la férula dictatorial de un Estado burgués absoluto y autocrático”.

“El proletariado de Bolivia debe definir su posición social, económica y política...”

“Denominemos a nuestra causa Partido Socialista Revolucionario de Bolivia, ¿les parece? ¿Están o no de acuerdo con nosotros para poder así interpretar nuestra actitud ante la Internacional?” (ni duda cabe que se trata de la Internacional Comunista).

“Debe pues comenzarse a estructurar la Confederación Obrera Boliviana en el aspecto sindical y el Partido Socialista Revolucionario de Bolivia en lo político” ¹⁵.

“La Confederación Pan Americana del Trabajo -organización constituida por los líderes reaccionarios del movimiento sindical americano- no es otra cosa que un instrumento de Wall Street y de hecho un enemigo de las masas laboriosas, tanto de la América del Sud como de América Central y del Norte” (Resolución de la Primera reunión sindical latinoamericana realizada en Diciembre de 1927).

En las resoluciones de la Conferencia Sindical Latinoamericana, realizada en Moscú en abril de 1928, se incluye la recomendación especial de luchar por todos los medios contra la COPA (Ver “Resoluciones de la Conferencia sindical Latinoamericana”, Ediciones del Comité Pro-Confederación Sindical Latinoamericana, Montevideo, 1928).

Después de “Arte y Trabajo” apareció en Cochabamba un otro semanario que reflejaba con fidelidad las inquietudes de los obreros y de los mismos hombres de izquierda. Nos estamos refiriendo a “Redención” y que prácticamente fue durante toda su existencia vocero de la Federación Obrera, circulo desde 1931 a 1932.

Se trataba de un tabloide de ocho páginas cuidadosamente escrito e impreso. Hasta el número diez aparece como director Adalberto Valdivia Rolón y como Administrador Arturo Daza Rojas. A partir del número 11 la dirección pasa a manos de Pedro Vaca Dolz y del 20 a las de Germán Saravia. No podía pedirse un equipo dirigente más selecto.

Hasta el número seis se leía este epígrafe: “Tribuna sindical del proletariado dirigida por la Federación Obrera Departamental”. Del 7 al 19: “Tribuna que defiende los intereses de la clase trabajadora y de la Humanidad”. Del 20 adelante: “periódico izquierdista”.

Tan sorprendente cambio de rótulos no es el resultado mecánico de la sucesión de directores o una pose intrascendente; está reflejando toda una tendencia en la formación política de la clase obrera. Se comenzaba como actividad casi puramente sindicalista para concluir sosteniendo la necesidad de una política definidamente clasista.

Adalberto Valdivia Rolón, fotógrafo paraguayo, ha desaparecido después de haber escrito una página

14.- La Confederación Obrera Panamericana (COPA) fue organizada en el congreso de 1918, en la conferencia de Laredo, en la frontera mexicano norteamericana. Nació, prohijada por la Federación Americana del Trabajo (AFL), particularmente por Gompers, contando con el apoyo de la CROM.

Expresó, en el campo sindical, los intereses y objetivos del imperialismo norteamericano. Fue combatida terca y sistemáticamente por las Internacionales anarquista y stalinista.

15.- “Carta a la Federación General del Trabajo”, sin autor, Cochabamba, primero de mayo de 1930. (Archivo de G. L.).

brillante de nuestra historia social y política, en medio de la miseria y de la pequeñez de los problemas hogareños. Fue una de las figuras centrales de la movilización popular contra la guerra del Chaco. Permaneció mucho tiempo en el sur del Perú, ya alejado a medias de la actividad partidista, aunque intervino en la vida del Partido Comunista. Apoyó entusiastamente al POR en sus primeros años. Mucho después, en 1960, murió en Tarifa en medio de un olvido desconcertante. Más que teórico fue un agitador de mucho corazón. Por el solo hecho de haber timoneado "Redención" en sus primeros números merece ingresar a la historia.

Este revolucionario escribió lo que sigue en el editorial del número cuatro (14 de septiembre de 1931):

"Llámesese la lid de ricos y pobres, de blancos y rojos, de conservadores y revolucionarios, es siempre, una lucha sangrienta como la de Goliat y David".

"... Los obreros que sirven de escalera a los políticos de la burguesía, cuando sientan más hambre.. cuando vean que sus amos son incapaces de solucionar la crisis, cuando vean a sus patrones, los Patiño, los Soux, los Suárez, etc., erguidos y soberbios, sobre el campo desolado de la miseria nacional, entonces, nos romperán; tendrán amor y respeto al socialismo que proclamamos para solucionar la crisis, restaurar los derechos humanos, la libertad, la paz y la fraternidad".

En el mismo número se incluye el pliego de peticiones que: presentó la FOD al Presidente Salamanca.

"Redención" animó la lucha popular en todas las grandes ocasiones. Su campaña contra la proyectada ley de "seguridad social" fue notable por muchos conceptos.

Germán Saravia, su cuarto director, es un marxista confeso y ansioso de ser el protagonista de la acción que nos lleve a la sociedad sin clases. Dice que luchó junto a Sandino. Lo que sí es cierto es que fue uno de los personajes de la "revolución" de Villazón y tomó parte en el derrocamiento de Siles. Este obrero, a pesar de su avanzada edad, se ha declarado castrista.

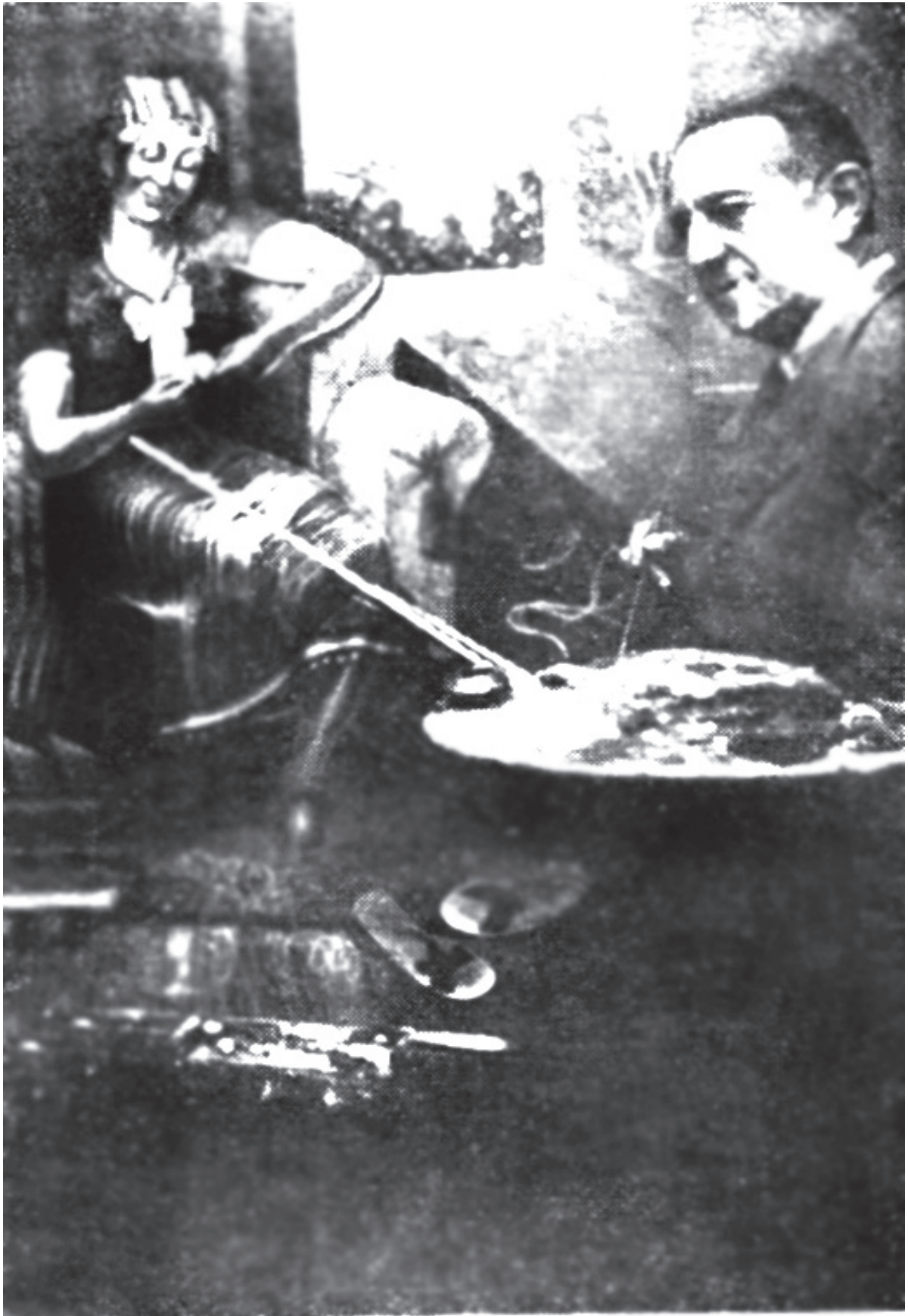
El Primero de Mayo de 1928 se reunió el Primer Congreso Obrero Departamental de Cochabamba, que aprobó los estatutos y la Declaración de Principios de dicha entidad. La Comisión Organizadora estuvo compuesta por Víctor Daza R., José Velasco Marquen y Víctor Moya Quiroga. Al finalizar las deliberaciones se convinieron pactos de cooperación con los campesinos de acuerdo con las resoluciones del Congreso de Oruro de 1927, con los universitarios, que enviaron como a sus delegados a Franklin Antezana Paz, José Siles Canelas, Humberto Guzmán y Ricardo Anaya.

En 1920 existía ya en Uyuni la Federación Obrera, que actuaba en estrecha vinculación con el Partido Obrero Socialista, siendo el cerebro de ambas organizaciones Enrique G. Loza.

En Corocoro actuaba la Federación de Mineros y Obreros, que en los hechos era una verdadera central. Las organizaciones mineras se habían rodeado de algunas instituciones, las más artesanales. Eran miembros de la Federación las siguientes entidades: "El Porvenir de la Juventud Obrera", "Humanitaria de Mineros", "Protección Mutua de Mineros", "Centro Gremial de Albañiles", "Centro Obrero Filarmónico Primero de Mayo", "Confraternidad de la Juventud Minera" y "Centro Filarmónico Aurora Roja". Todavía en 1926 la Federación de Corocoro cumplía una activa labor, dirigiendo huelgas y alentando una serie de programas de bienestar social. Entre sus primeros dirigentes se pueden citar a Ezequiel Aguilar, Manuel Zavala, Alfonso Griffiths, Claudio Esteves, Fidel Hidalgo. En 1926 ejercía las funciones de Presidente el obrero Juan Balderrama.

El 22 de abril de 1923 vio la luz pública el número uno de "El Deber", semanario que nació y murió como "Órgano de la Federación de Mineros y Obreros de Corocoro". Tuvo una existencia sumamente accidentada porque fue combatido sañudamente por los capitalistas y todas las fuerzas reaccionarias. Su primer director fue Manuel Zavala, al que sustituyó Ezequiel Aguilar.

En 1926 siguió la línea fijada por "Bandera Roja" de La Paz y muchos artículos se publicaban simultáneamente en ambos semanarios.



ARTURO BORDA, Presidente de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz y autor de un importante informe sobre el trabajo en las minas.

En los otros centros mineros habían también Federaciones, pero muchas veces no eran más que organizaciones que agrupaban a obreros de una sola empresa. Tenemos un ejemplo en la Federación Obrera de Huanuni, cuyo directorio en 1921 era el siguiente:

Presidente Alfredo Zaconeta; Primer Vicepresidente, David Brañez; Segundo Vicepresidente, Juan de Dios Pereira; Secretarios, Celestino Mendoza y Jorge Agudo; Secretario General, Ruperto Escalera; Tesorero, Delfín Sarmiento.

Las tendencias ideológicas que agitaban a las diversas Federaciones Obreras eran, en gran medida, una réplica de las que ya tenemos analizadas. La vida de las organizaciones laborales conoció altibajos y los períodos de receso eran seguidos por las inevitables reorganizaciones de los equipos directivos. Ya en esa época La Paz daba la tónica al movimiento obrero.

Tomamos al azar un ejemplo. "Germinal" ¹⁶ de Sucre (4 de agosto de 1929) informa: "La Federación Obrera del Trabajo en Sucre ha reorganizado su personal directivo en la siguiente forma: Presidente, Carmelo Paniagua; Primer Vice, César Pórcel; Segundo Vice, Tomás Medina P.; Secretarios: Enrique Paniagua y Manuel Zanabria; Tesorero, Arturo Carrasco".

3 ARTURO BORDA

A lo largo de este libro hemos visto cómo el movimiento obrero fue atrayendo a los mejores elementos de las otras clases sociales. Durante el liberalismo el fenómeno se explicaba porque los políticos que estaban en el poder tenían vivo interés por controlar a las organizaciones masivas.

Cuando los trabajadores repudian a los partidos tradicionales y se orientan con firmeza a desarrollar una política independiente de clase, los que vienen de la burguesía o de la clase media lo hacen porque, a través de un proceso de evolución intelectual, se identifican con los intereses e ideales del proletariado. Ha sido frecuente el caso de hombres de estudio convertidos en dirigentes de federaciones y sindicatos o bien ocupados en redactar los documentos básicos del gremialismo. Este es un fenómeno normal: la clase en ascenso y que tiende a identificarse con los objetivos nacionales asimila a los mejores elementos de las otras clases sociales que han ingresado a un franco proceso de desintegración.

Uno de los casos más notables de este fenómeno fue el del artista (en la más amplia acepción de la palabra) y escritor Arturo Borda, que se distinguió como un incansable propagandista de todas las ideas de avanzada, redactó periódicos obreros, participó en actividades teatrales y llegó a ser dirigente de sindicatos y federaciones. Presentamos un esbozo de su personalidad, siguiendo las notas autobiográficas que ha dejado ¹⁷.

Nació el 14 de octubre de 1883 en la ciudad de La Paz, en el seno de una familia que pertenecía a las capas superiores de la clase media. Su padre fue el coronel de ejército José Borda Gozalves.

Cursó únicamente estudios de primaria y enseñanza media, algunos de ellos bajo la dirección de los jesuitas. Borda fue autodidacta en todas las actividades a las que se dedicó, lo que está de acuerdo con su mentalidad anárquica y esencialmente individualista. Inmediatamente surge la pregunta, ¿por qué este individualista volcó su rica personalidad al campo obrero, que es siempre multitudinario? Porque para él no había un canal más adecuado para expresar su repudio y protesta contra la sociedad imperante. La misma bohemia de este singular personaje fue eso: protesta contra un determinado estado de cosas.

"Sus actividades socialistas empiezan en 1899 (época de la revolución federal) con conferencias en círculos obreros". El término socialista no está empleado con precisión, sería más exacto decir obrerista. El socialista es el adepto de la doctrina marxista o de alguna de sus variantes.

16.- La revista "Germinal", era vocero del grupo "Claridad" y estaba dirigida por Alberto Baldivieso. Grupo y revista eran francamente izquierdistas, apuntalaban a los sindicatos y emprendieron una empeñada lucha en defensa de la "liberación del indio". En las páginas de "Germinal" se encuentran elogios a la revolución rusa y al movimiento antifascista.

17.- Las notas autobiográficas fueron escritas en 1951 y publicadas en "La Nación" de la ciudad de La Paz el 28 de octubre de 1962.

Borda no fue nada de esto. Se aproximó a las gentes humildes en general y sin discriminación, a los obreros, a los vagabundos y hasta al lumpen. Seguramente para subrayar el repudio a su clase y acaso hasta a su mismo hogar, adoptó las formas de vida y de vestimenta de aquellas gentes: "Desde entonces desaparece del escenario social, intensificando su prédica socialista en el pueblo, en cuyo seno se mimetiza, joven como es, sin egoísmo, orgullo o vanidad; adquiere el aspecto de obrero desocupado y solamente se lo ve en hoteles, bares, cantinas, chicherías y trastiendas. Si alguna vez se lo vió en alguna fiesta social (en medio de gente distinguida), fue arrinconándose, desapareciendo en seguida. Ya no estaba en su medio".

Borda fue en realidad el bohemio que incursiona en las luchas sociales. En ningún momento de su existencia se lo puede considerar un revolucionario profesional; éste si bien no tiene domicilio conocido ha elegido voluntariamente un inconfundible medio para su actuación: la clase obrera y su partido político. Ciertamente que para ganarse la vida trabajó de todo a lo largo de su vida, no estuvo limitado por un determinado oficio o profesión; pero su actividad vital fue la de pintar, escribir, emborracharse (en cierto momento de su existencia el verdadero Borda afloraba sólo cuando el hombre se había echado al coleteo algunas copas de alcohol), actuar en el teatro, agitar y organizar en las filas obreras.

"Un tiempo fue mensajero de aduana, luego estuvo diez y seis años de auxiliar sub-teniente (asimilado) en el Ministerio de Guerra, habiendo pasado por todas sus secciones. Después vivió de corretajes de mercaderías, propiedades y cobranzas, enseguida fue auxiliar en el Departamento de Tráfico de la Bolivian Railway, en Oruro. Cuando la guerra del Chaco estuvo de comisario de segunda clase en la policía de investigaciones de La Paz". Se vio convertido, durante dos meses, en algo así como jefe de detectives (él que conocía al dedillo todos los vericuetos por donde deambulan los sub-hombres) por suplir a un amigo en el cargo.

De la misma manera que Cesáreo Capriles, se vio obligado a desdoblarse su personalidad. Hacía todo lo que encontraba a mano para ganarse el sustento diario, en esta medida era un hombre corriente y vulgar, y cuando se sumergía en sus actividades vitales aparecía su personalidad demoníaca.

Intervino en la estructuración de las primeras organizaciones de ferroviarios y llegó a ser Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz y en calidad de tal realizó una intensa labor. Cabe destacar su interesantísimo informe sobre su viaje por las minas (1927) y que analizaremos más adelante. Pero no nos parecen del todo claras las referencias que sobre su participación en el movimiento obrero publica "La Nación". El párrafo cuestionado dice: "En 1921 logró fundar la Gran Confederación Obrera Boliviana del Trabajo con cincuenta mil obreros, estando la matriz en La Paz, de la cual fue su Secretario General, realizando seis huelgas, todas ganadas sin haberse derramado una sola gota de sangre. Permaneció en estas actividades, fundando gremios, incluso de canillitas y lustrabotas, hasta lograr la sanción de las primeras leyes sociales en Bolivia, contra la resistencia del Congreso y la inacción del Gobierno mismo..."

En 1921 el acontecimiento más importante es, sin la menor duda, el congreso realizado en Oruro, pero en él no tuvo participación, al menos directa y descolante, Arturo Borda. Tampoco actuó después de esa fecha en ninguna central que comprendiese a las organizaciones sindicales de todo el país. Puede ser que el dato tenga relación con la Liga de Empleados de Ferrocarril, que, desde el primer momento, se orientó a aglutinar a las ramas ferroviarias en escala nacional.

Su paso por el movimiento obrero dejó profundas huellas en toda la actividad creadora de Arturo Borda. Muchos de los periódicos y revistas que fundó, en cooperación con amigos y compañeros, estaban al servicio de las mayorías as oprimidas. Citamos los títulos de algunos de ellos: "La Acción", "La Fragua", "Albatros", "El Ferroviario", "Inti", etc.

Siempre dentro de su afán de ayudar a la clase trabajadora a superarse, dio nacimiento al Ateneo de la Juventud y coadyuvó al Ateneo Femenino. Fue actor y director de escena de los cuadros dramáticos obreros de propaganda socialista "Luz y Vida" y "Rosa Luxemburgo", grupos que realizaron con mucha frecuencia giras por el interior del país.

La "Sociedad Luz y Vida" adoptó sus Estatutos el 20 de octubre de 1930. Decía comprender tanto un cuadro dramático y otro musical. Estaba vivamente interesada en elevar el nivel cultural y artístico de sus miembros con tal finalidad se proponía formar una biblioteca especializada.

El artículo primero de los mencionados Estatutos dice: "Se establece en la ciudad de La Paz la Sociedad llamada Luz y Vida, con el principal objeto de cultivar entre la juventud el arte literario, dramático y musical.

Incursionó en todas las actividades artísticas que le fue posible. Estuvo a cargo de las secciones teatrales del Conservatorio de Música y del Círculo de Bellas Artes. Participó (como actor, decorador y maquillador) en la filmación de las películas nacionales "Huarahuara" y "Hacia la gloria" de Antonio Díaz Villamil.

El mismo Borda nos dice que fue un artista precoz, que violentamente sintió necesidad de dibujar y pintar desde los seis años. Calcula que ha trabajado más de 2.500 cuadros con los recursos técnicos más diversos. Se trata de una obra sumamente personal y dispar. Abundan los aciertos y también el ripio, las figuritas artificiosas, etc.¹⁸. El mismo criterio puede aplicarse a su poesía y a su prosa. Su obra cumbre -así sostienen los críticos- permanece inédita. "El Loco", según confesión del mismo Borda, constituye el trabajo de toda su vida, fue acumulando cuartilla tras cuartilla a partir de 1901. Una parte de la obra se publicó en forma de folletín en "La Patria" de Oruro y esas páginas abundan humanidad, pues no en vano su autor fue volcando en ellas toda la rica experiencia que fue adquiriendo en su vida tensa y apasionada. Aquí radica la importancia de dicho escrito, sin que esto importe decir que se trata de una obra tersa y pareja, se notas cada instante la prosa mal labrada y el pensamiento sumamente ingenuo.

Se sostiene que la obra en su integridad consta de nueve libros, con un total de mil páginas, habiéndose extraviado el sexto el año 1932. Los capítulos que se refieren a la miseria (concretamente dos) están dedicados a los problemas sociales y éstos aparecen en uno y otro lugar, como una permanente obsesión.

Borda consideraba su obra muy por encima de las creaciones de Kipling o del Dante: "Esta obra consta de nueve volúmenes, divididos en 32 libros, de fantasía más diversa, zahorí y analítica que el Ramayana, la Divina Comedia o las obras de Kipling..." Carlos Medinacelli, que sabía engeguercer piadosamente para levantar muy en alto a los amigos, expresa así su opinión sobre Borda: "La lectura de esos opúsculos me autoriza plenamente a estampar este juicio: nos encontramos ante el espíritu más original de Bolivia, el más rico y jugoso de pensamiento".

Hemos dicho que Borda era orgánicamente anarquista, lo que no supone que hubiese militado en las organizaciones que dieron nacimiento a la FOL o realizado propaganda sistemática en favor del anarcosindicalismo, cuyos fundamentos no los conocía. Después de haber ocupado cargos directivos en la FOT (recalquemos que tampoco era adepto del marxismo) prácticamente se marginó, acaso porque se abrió un período en el que estaba demás, porque no podía comprender el significado de la enconada lucha de las tendencias por el control del movimiento sindical. Era anarquista simplemente porque repudiaba todo autoritarismo, toda tutela, incluso todo orden. Su obrerismo resulta siendo meramente instintivo.

Su actitud frente a la política y a los políticos fue de escepticismo y hasta de desprecio, como se desprende de sus escritos autobiográficos. Dirigente obrero como era no se emocionó con la gran actividad que precedió y siguió a la formación del Partido Obrero Socialista en Oruro. "Yo no pertenezco a ningún grupo, porque aquí, como en todas partes, los partidos políticos son amasijos híbridos. Mis conceptos de patria y patriotismo son distintos.

"Aquí no hay más que tres partidos: el liberal, el republicano y el radical, y uno que se va diseñando: el socialista.

"¿Cómo pueden ser liberales unos avaros, angurrientos por los beneficios de poder y que casi ponen en subasta internacional nuestras fronteras?

"¿Y los republicanos? ¿Qué decir de un partido republicano en una república? ¿Ha sido un nombre puesto

18.- Ahora que se canoniza al artista -ipobre Arturo Borda!- y se sigue ignorando al hombre, nos complace constatar que dos críticos profesionales coincidan con nosotros:

"Debemos anotar que Arturo Borda es un pintor desigual, en algunos de sus cuadros se ve el atisbo del genio, en cambio en otros, aparece un adocenamiento y falta de calidad que llevan a veces a lo vulgar, al pastiche y a la copia servil", José de Mesa y Teresa Gisbert en "Arturo Borda, el hombre y su obra", se incluye en "Borda", La Paz, 1966.

entre broma y broma? No hay cómo comprender, ni siquiera por compasión.

“¿Y los pretendidos radicales? ¿Qué son estos radicales? ¿Radicales a secas? ¿Cómo es eso? ¿A un mismo tiempo son radicales demócratas, radicales aristócratas, radicales radicales, radicales moderados (!), radicales socialistas, radicales autócratas o radicales esclavos; radicales republicanos o radicales monárquicos? ¿Qué hacen jugando a cara o sello, a lo que caiga? Entonces ¿qué orientación tener? Bajo designación tan genérica no veo cómo se pueda sustentar ninguna doctrina basada en la verdad.

“Y lo que es para matarse de risa es cómo en el fondo todos tienen el mismo programa. Y crean ustedes en esas promesas”¹⁹.

A pesar de todo esto, no tuvo la suficiente clarividencia para darse cuenta que todo gobierno oligárquico no tenía más remedio que engañar, oprimir y perseguir a los obreros. Creyó sinceramente en las promesas de Siles y confió en que la dictación de algunas leyes sociales podrían superar el estado de extrema explotación y miseria de los trabajadores mineros.

Ese sentido tuvo el informe que elevó a consideración del Presidente de la República sobre las condiciones de vida y de trabajo en las minas. Engañado por las promesas de Siles formó parte de organizaciones obreras oficialistas.

El Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo, Arturo Borda, recibió encargo del Presidente Siles, con quien ya tenía afinidades políticas, de recorrer las minas del sur del país y elevar un informe sobre la aplicación de las leyes sociales que habían sido sancionadas hasta entonces. El documento que fue impreso el mismo año (19 páginas en octavo, La Paz, Imprenta Artística) no está carente de intención política al servicio del gobierno y se titula “A los trabajadores de Bolivia. Informe del compañero Arturo Borda, Presentado al Presidente de la República, Dr. Hernando Siles, acerca de la ineficacia de la Legislación del Trabajo, respecto del proletariado nacional”, La Paz, 14 de febrero de 1927 “. Sin embargo, el cuadro presentado por el notable autor de “El Loco” tiene para nosotros un valor inapreciable, diríase que el artista y el luchador hablan después de haber pasado los tormentos del infierno del Dante. El deseo gubernamental era mezquino: reformar y ampliar la legislación del trabajo. El artista trazó un aguafuerte que puede figurar en cualquier antología.

“Como tuve agrado -dice Borda- de indicarle verbalmente, la ley de accidentes e indemnizaciones es letra muerta fuera de un radio inmediato a las capitales de Oruro y La Paz; de manera que en las industrias distantes, especialmente mineras, es como si no existiera, tanto por los intereses de las empresas como por la ignorancia de los trabajadores acerca de las garantías que la ley les otorga. Y como quiera que las empresas se hallan interesadas en mantener esa ignorancia y los obreros se hallan empeñadas en conquistar algún alivio a sus miserias, está latente el espíritu de las colisiones, las huelgas entre el capital y el trabajo, que perjudican a todos en general, siendo indudablemente más perjudicados los proletarios, en fuerza de los grandes recursos con que cuenta el capital; pero estando el Supremo Gobierno en el deber de velar por el orden público, no tendría nada más que hacer que se cumpla serenamente con la ley, con lo cual arrastraría el reconocimiento del proletariado, productor de la riqueza pública”.

Es indudable que Borda, en cuyos escritos asoma la garra del artista, buscaba sinceramente el mejoramiento de las condiciones de vida de los explotados mediante la colaboración con el Estado. La experiencia, llena de amarguras, demostrará la ineficacia de este camino. El idealista abandona la acción obrera y se enloda en el escepticismo y la desesperación. La realidad ha destruido a un artista, a un luchador y a un filósofo. He aquí un resumen del folleto:

Trabajo en las Minas.- “Respecto a los trabajadores con las chicharras, que son los que taladran las minas con las perforadoras al hombro, las cuales majan sus vidas mismas, por así decir, con un incesante traqueteo, les pagan 5 Bs. por hora... pero a los tres meses ya son algo así como muertos ambulantes.

“En cuanto a los braceros en hornos de calcinación, es por milagro que después de un breve tiempo no resulten con sarna perenne o calcinados hasta la médula”.

Trabajos de los Niños.- “Hay empresas en que los niños trabajan desde los ocho años 12 y 24 horas diarias con salarios irrisorios; en cuanto a las mujeres en cuadrillas de cargadoras, están obligadas a

19.- Arturo Borda, “El Loco”, en “La Patria”, oruro, 7 de enero de 1921.

llevar un quintal en cada viaje, y así 12 y 24 horas con un salario de uno veinte y uno cincuenta, se hallen o no embarazadas”.

Muchas Maneras de Robar.- “En cuanto a los trabajadores ocasionales o temporales, como son los labriegos, que van a los minerales despues de las cosecha, la costumbre es que cuando se retiran del trabajo minero después de 3 ó 4 meses, pierden sus ahorros, acaso en beneficio de las empresas.

“Además hay industrias en que los ahorros, que según ley deberían depositar en un Banco en el mes mismo del descuento, efectúan el depósito sólo al fin del año; de donde resulta una pérdida de intereses para los obreros, intereses que indudablemente benefician al capital”.

Servicio Médico.- “Refiriéndose al servicio médico, asunto que en mis actividades obreras he visto que ha ocasionado más de una seria huelga, expresaré que hay empresas que tienen un médico y un hospital, éste mal atendido -siendo que otras no los tienen ni así- para varias minas distantes unas de otras a 30, 50 y 100 kilómetros.

“He visto minerales en que el agua para beber carece de filtros y es casi pura copajira. Tan mala es el agua como la carne que sin escrúpulo expenden reses enfermas”.

Viviendo en las Nieves Eternas.- “Existen empresas en que las casas de los trabajadores, que están a alturas hasta de 4.800 metros, o sea en las nieves eternas, por la naturaleza de su construcción, el suelo resuma los deshielos, resultando que las gentes duermen sobre el barro, no obstante el techo y las paredes”.

En 1941 Remberto Capriles y Gastón Arduz (“El problema social en Bolivia”), constatan que en el transcurso de veinte años las condiciones de vida y trabajo del proletariado han variado muy poco: “Las condiciones de vida de la familia del trabajador minero han, sin duda, mejorado parcialmente en el curso de los veinte últimos años, tanto por causa del progreso de nuestra legislación social, cuanto porque los empresarios mismos han reconocido la influencia decisiva que el régimen de vida juega en el rendimiento del trabajador. Sin embargo, y considerando desde el punto de vista general el conjunto de la población minera, debe advertirse que esas condiciones de vida son aún bajísimas; más bajas, ciertamente, que en la industria fabril y aun que en la pequeña industria, lo cual -combinado con las condiciones esencialmente penosas del trabajo minero y de la vida en los lugares de montaña- introduce para Bolivia una cuestión particularmente grave en el cuadro general de problemas de la previsión social. Sin recargar en nada la nota dolorosa, puede hoy decirse que la población minera de Bolivia viene sufriendo un proceso de creciente depauperación biológica, y proyectando a la vida generaciones orgánicamente débiles.

“El régimen alimenticio de la familia del minero no alcanza, en el más alto número de casos, a cubrir la ración de trabajo, pero ni siquiera la ración mínima ordinaria correspondiente a la vida de reposo”.

Como tantos otros luchadores, Borda murió olvidado por las masas y por las direcciones sindicales que conocen modos para utilizar su situación privilegiada en fines inconfesables. Este hombre se entregó íntegro a la causa del sindicalismo y estamos seguros que jamás esperó recompensa alguna. Aunque no hubiese pintado ni escrito merecería a ingresar a la historia por su actuación en el campo obrero.

Fue un amargado inconsolable y toda su creación tiene ese acre sabor. Sufrió ultrajes y chocó con la terca incomprensión de los de arriba. Tanto revés concluyó convirtiéndolo en un decepcionado de la misma vida. Fue el primer boliviano que, en el lejano año de 1919, expuso su obra en Buenos Aires y seguramente también es el único a quien un malandrín porteño le roba toda su producción. Ahora se puede decir que efectivamente hubo exposición porque el acontecimiento quedó registrado en la prensa argentina.

Se dice que lo último que escribió fueron las líneas que trascibimos y que, precisamente por destilar abundante amargura y dolor, constituyen la esencia de su actitud frente a la vida y a la sociedad: “Cuando minuto a minuto se ha pasado la vida en la tortura de la insatisfacción aun de las más premiosas necesidades, arrastrando los altos ideales hecho arambeles ante el insultante y ultrajante derroche de tiempo, salud y fortuna de necios, que son costales de vanidad, entonces nadie que no haya experimentado en el hecho podrá comprender la magnitud del desprecio de tal tipo”.

Falleció en la mañana del 17 de junio de 1953, en el Hospital General de La Paz, estando en su cabecera su hermano Héctor y Armando Hurtado. El hombre cayó virtualmente destrozado por la bohemia y el alcohol.

El final trágico ocurrió así: un lunes de ley-seca Borda sintió tremendas e imperiosas ganas de beber; sus entrañas pedían alcohol para seguir palpitando. Se aproximó a todas las tienduchas del barrio de Chijini demandando algo para beber e invariablemente chocó con la cerrada negativa. Cuando imploró en un chirivital y hojalatería le dieran algo para saciar su enorme sed, recibió la respuesta de que únicamente había ácido muriático Borda dijo que le dieran ácido y tomando un vaso arrojó su contenido hasta el garguero. Este trago de veneno le destrozó completamente el esófago. En el hospital esperó la muerte en medio de tremendos alaridos que salían del moribundo cuyas vísceras se desgarraban por minutos.

Marof nos habla del Arturo Borda bohemio y autodidacta que fracasa en Buenos Aires y no del luchador obrero o del anarquista de ideas muy particulares.

"Arturo Borda todavía joven en ese tiempo, pintaba al estilo español, no poseía técnica, pero sus cuadros superaban en mucho a los de cualquier pintor argentino de esa época. Por uno de esos caprichos suyos y por poca experiencia quiso ingresar como alumno en la "Academia" y le reprobaron porque no "dibujaba bien". Esto tuvo importancia tal en su vida que hirió su sensibilidad para siempre. De regreso a la pensión rasgó todos sus cuadros con una navaja, precisamente con los que quería triunfar...".

Dicho relato de los hechos difiere en gran manera del que proporcionó el mismo Borda.

A Carlos Medinacelli se le debe el haber iniciado toda una tendencia de sobre valoración de las cualidades artísticas y literarias de Arturo Borda. En un artículo publicado en la revista "México" ²⁰ sostiene que el autor de "El Loco" ha producido máximas y sentencias muy superiores a las que aparecen en los ya célebres "Proverbios" de Franz Tamayo. "Puede Tamayo ganarle a Borda en recursos de cultura "humanística", pero no en originalidad y, sobre todo, en "potencia creadora".

No se trata simplemente de las exageraciones de un admirador sino de extremos arbitrarios del todo, como aquel del Borda "marxista". "En suma, de ahí que su obra es la que más espíritu nacional ostenta y refleja con mayor fidelidad la realidad de la vida boliviana. Realidad vista a través del espíritu de un artista, de un psicólogo y de un "demoledor" zaratústrico y marxista".

4

RIGOBERTO RIVERA

Rigoberto Rivera Argandoña (peluquero) nació en la ciudad de La Paz el 6 de junio de 1894. Sus padres: Francisco Rivera y Micaela Argandoña.

Fue Secretario General de las siguientes organizaciones: Sociedad Gremial de Peluqueros; Centro Obrero de Estudios Sociales, al que ingresó en 1916; Centro Obrero Internacional (1921); Centro Obrero Libertario (1922). Ocupó la Secretaría de Relaciones de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz (1918). Este dirigente obrero, que concluyó como un firme comunista, recibió una parte de su educación en el exterior, como militante de la Federación Obrera de Chile. En 1918 llegó a la Secretaría de Actas de la FOCH (Sección Tarapacá).

Cooperó a las organizaciones que se mencionan: Sociedad de Empleados de Hotel; Unión de Trabajadores de Madera.

Militó activamente en el Partido Obrero Socialista, fundado en La Paz en 1920. El obrero Rigoberto Rivera dedicado a la actividad periodística no es una excepción, sino la norma en esa época: los dirigentes sindicales creían que era uno de sus deberes adquirir una elevada cultura. Dirigió el periódico obrero

"Aurora Roja"; escribió regularmente en la revista comunista "La Correspondencia Sudamericana" (Buenos Aires) y en el periódico socialista "El Despertar", que se editaba en Iquique (Chile). También 20.- Carlos Medinaceli, "Acerca de la personalidad y la obra de Arturo Borda", estudio incluido en la revista "México", -dirigida por G. Viscarra Fabre-, La Paz, noviembre de 1937.

debe mencionarse que formó parte de la redacción de los siguientes periódicos obreros: "Acción Popular"; "Acción Libertaria" y "La Raza".

Participó en la fundación de los conjuntos artísticos "Cuadro Dramático Rosa Luxemburgo" y "Los Precursores".

Lo conocimos cuando se encontraba alejado tanto de la actividad sindical como de la política. Se trata de uno de los dirigentes obreros típicos de la pre-guerra. Pequeño de estatura y trabajando en un modesto y aislado taller de peluquería para ganarse la vida, seguía fiel a sus ideas marxistas y mostraba mucho entusiasmo por esclarecer los aspectos más discutidos de la historia social boliviana. Ha muerto en una total miseria.

Los anteriores datos han sido tomados de los apuntes autobiográficos que escribió Rivera el 15 de febrero de 1957.